

**AL CALOR DE LA OLLA ME CUIDAN LAS ÑANGAS**

**Vivian Susana Rincón Becerra**

**Trabajo de investigación/creación para optar al título de Licenciado en Artes Visuales**

**Directora de Trabajo de Grado:**

**Ana María Villate**

**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL**

**FACULTAD DE BELLAS ARTES**

**LICENCIATURA EN ARTES VISUALES**

**BOGOTÁ D.C, AGOSTO 2024**

## **Resumen**

Este trabajo de investigación es una carta de amor a las Ñangas y la revuelta popular, que busca analizar y visibilizar de qué formas las labores del cuidado sostuvieron el espacio humanitario que tuvo lugar en el Portal de la Resistencia y que en mayor medida fueron ejercidas por las mujeres. Esta investigación resulta en la creación de un libro para colorear, que narra a través de mi voz, la de mis amigas y las Ñangas, lo que fue el espacio humanitario ‘‘Al calor de la olla’’.

Palabras claves: Cuidado, estallido social, tejido social, resistencia, Ñangas.

## Contenido

1. Introducción
2. Planteamiento del problema
  - 2.1 Problema de investigación: Se calentó el parche
  - 2.2 Al calor de la olla
  - 2.3 No me cuida la tomba me cuidan mis ñangas
3. Pregunta de investigación
  - 3.1 Objetivo General
  - 3.2 Objetivos Específicos
4. Justificación
  - 4.1 Porque se inscribe en la línea disentir
5. Antecedentes
  - 5.1 Antecedentes académicos
  - 5.2 Antecedentes creativos
6. Metodología y diseño de investigación
  - 6.1 I.A.F.
  - 6.2 Investigación Creación
  - 6.3 Métodos de recolección de información
7. Marco Teórico
8. Ñangas vs Tombos
9. Sancocho
10. Me cuidan mis amigas
11. Creación
12. Conclusiones
13. Bibliografía

## 14. Anexos

14.1 Anexo 1: Entrevistas transcritas

14.2 Anexo 2: Solicitud de medida cautelar del Espacio Humanitario Transitorio “ Al calor de la olla” a la CIDH por la Comisión Inter eclesial de Justicia y Paz

14.3 Anexo 3: Comunicados oficiales del Espacio Humanitario “Al calor de la olla”

14.4 Anexo 4: Manifiesto Ñanga

## **1. Introducción**

Este trabajo de investigación es una carta de amor a las Ñangas<sup>1</sup> y a lo que fue el proceso del espacio humanitario ‘‘Al calor de la olla’’ y a todas las personas que resistieron a través de los cuidados, la pedagogía, el arte y el trabajo comunitario en el estallido social colombiano que se dio en el 2021, y que hoy en día lo siguen haciendo a través del trabajo barrial.

Tiene como objetivo visibilizar las labores del cuidado que resultaron esenciales para el sostenimiento del espacio humanitario, y que fueron ejercidas en mayor medida por las mujeres que hicieron parte de este escenario. Entendiendo que, las labores del cuidado son indispensables para el funcionamiento de la sociedad, pero al haber sido históricamente relegadas a las mujeres, las pasamos por alto al pensar que son labores que por su ‘‘naturaleza’’ las mujeres asumen. Al reflexionar sobre mi experiencia como mujer y feminista que hizo parte activa del espacio humanitario ‘‘Al calor de la olla’’, fue muy relevante para mí la presencia fuerte y poderosa que tuvieron las mujeres en este escenario y me llevó a darme cuenta que a través del cuidado las mujeres congregadas en este escenario resistieron a la violencia estatal y patriarcal, pero como sucede en la mayoría de escenarios de la sociedad, también sucede en la revuelta popular, las labores del cuidado son invisibilizadas, pero sin estas nada se sostiene, por eso para mí es tan importante visibilizarlas como un lugar de resistencia de las mujeres, así como sus voces, experiencias y saberes.

Para esto, en la presente investigación, en un primer momento hice una contextualización sobre las razones que llevaron a desatar el estallido social que se dio en el 2021, la conformación del espacio humanitario ‘‘Al calor de la olla’’ en el Portal de la Resistencia y el papel que jugaron las mujeres y las labores del cuidado dentro de este escenario.

Para la realización del marco teórico, en primer lugar, me valí de los planteamientos de Ranciere sobre la política y el reparto de lo sensible para analizar las disputas que se estaban

---

<sup>1</sup> Lxs, pobres, fexs, mañosxs, marginadx del sistema capitalista que día a día le apuestan a la construcción de un mundo distinto, menos desigual y más radicalmente tierno.

dando en el estallido social de 2021 tanto a nivel nacional, como a nivel local en el escenario protagonista de esta investigación que es el espacio humanitario “Al calor de la olla” del portal resistencia. En segundo lugar, utilicé la propuesta teórico-metodológica de Raquel Gutiérrez para comprender las luchas sociales y “entramados comunitarios” que se tejen en las mismas, para entender de qué forma las personas que confluyeron en el espacio humanitario desde sus diferencias se juntaron para, como decía Camilo Torres, “insistir en lo que nos une” y se organizaron para resistir a la violencia estatal y policial. Por último, el extenso trabajo de Silvia Federici sobre el trabajo reproductivo y las labores del cuidado, me sirvió para entender la relevancia que las labores del cuidado y las mujeres tuvieron en el espacio humanitario y porque son un foco de atención, para mí, desde mi experiencia como feminista y educadora en formación que hizo parte del espacio humanitario “Al calor de la olla”.

Para la realización de la metodología tejí entre la investigación acción feminista y la investigación creación puesto que, por un lado, desde la perspectiva de los conocimientos situados<sup>2</sup>, estas metodologías, posicionan la experiencia personal y la subjetividad de las personas que hacen parte de la investigación como un lugar legítimo de construcción del conocimiento, permitiendo que se dé una construcción colectiva del mismo, como es el interés de esta investigación. Así mismo, estas metodologías tienen un enfoque crítico y comprometido con la transformación social, que busca generar un impacto social fuera de los límites de la academia.

Finalmente, este proceso se ve reflejado en el resultado final del libro para colorear “Al calor de la olla”, que busca ser un testimonio “Ñanga” de cómo se vivió el estallido social en el

---

<sup>2</sup> Concepto propuesto por la filósofa Donna Haraway, donde se plantea la importancia de ser conscientes de nuestro lugar de enunciación y la perspectiva desde la que leemos el mundo, puesto que la comprensión y producción del conocimiento está estrechamente arraigado al contexto social en el que se desarrolla.

portal de la resistencia, así como una invitación a reflexionar críticamente sobre lo que fue este suceso.

## **2.Planteamiento del problema**

Durante el estallido social que se dio en Colombia en el año 2021, milité en el proceso del espacio humanitario “Al calor de la olla”, que se gestó en el portal de la resistencia; si bien este fue un escenario heterogéneo donde convergieron diversas individualidades y colectivos de carácter popular, desde mi experiencia, fue muy relevante el papel que las mujeres jugaron en este espacio, ellas se pararon re duro desde diferentes frentes de lucha, ya fuera siendo parte de las brigadas médicas, derechos humanos, logística, la olla comunitaria, la primera línea, entre otras, pero siempre propendiendo por el cuidado de la vida y el territorio.

### **2.1 Problema de investigación: Se calentó el parche**

En 2021 Colombia viviría un estallido social sin precedentes en el país, personas de todas partes saldrían masivamente a las calles en épocas de pandemia, desafiando el confinamiento, a protestar en contra del presidente Iván Duque y las reformas propuestas por su gobierno. Aunque el estallido social se vivió más fuertemente en el 2021, este se venía cocinando desde el 2019; el 21 de noviembre de este año se realizó la primera convocatoria a paro nacional, en la cual participaron diferentes sectores sociales, que se sentían inconformes con la gestión del gobierno de Iván Duque. “La huelga estuvo originalmente convocada por las centrales obreras, pero se convirtió en una protesta en contra de las reformas de pensiones, laboral y educativa y a favor del acuerdo de paz firmado con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC).” (BBC, 22 de noviembre, 2019). Es importante tener en cuenta que la coyuntura política latinoamericana de este año, estuvo fuertemente marcada por manifestaciones fruto del descontento social frente a los gobiernos de turno y sus políticas neoliberales, en países como

Chile, Ecuador, Bolivia y Haití, se estaban presentando marchas masivas que resultaron en transformaciones políticas relevantes, este contexto de descontento popular en Latinoamérica ayudó a impulsar la llama de la revolución en Colombia. Las protestas se mantuvieron por tres días, la respuesta del gobierno fue mandar a la policía y al ESMAD a las calles, para reprimir las movilizaciones, la actuación de esta institución estuvo marcada por el abuso de autoridad, violencia desmedida y múltiples violaciones a los derechos humanos, tanto así que el tercer día de protestas, el 23 de noviembre del 2019, Dilan Cruz un estudiante de bachillerato de la ciudad de Bogotá, fue víctima de una recalzada disparada por el capitán del ESMAD Manuel Cubillos Rodríguez; dos días después, el 25 de noviembre Dilan falleció. ‘Tras la muerte de Dilan Cruz y las denuncias de vulneración de los derechos humanos por parte de las fuerzas policiales, se reiteró la exigencia del desmonte del ESMAD en el pliego de peticiones de los sectores sociales en protesta.’ (Barrero, 2023, p.17)

Debido a este suceso la rabia e indignación de las personas se acrecentó, las jornadas de movilizaciones masivas se mantuvieron el resto del año, pero se vieron fracturadas con la llegada del COVID 19 a Colombia y las medidas de confinamiento impuestas por el gobierno nacional, en consecuencia:

“Esto implicó que la mayoría de la población no pudieran salir a trabajar en la informalidad o perdieran su estabilidad laboral y con esto fuera económicamente imposible solventar la vida durante la pandemia. Así mismo, la ausencia de ayudas institucionales, la prolongación del estado de emergencia y el mal manejo de las necesidades socioeconómicas por parte del gobierno nacional, agudizó la desigualdad en el país, aumentando el malestar social que venía fortaleciéndose desde finales del año 2019, todo esto derivó en la reactivación de las manifestaciones sociales en medio de la cuarentena, el 15 de junio del año 2020.” (Barrero, 2023, p.19).

Estas nuevas jornadas de movilización fueron fuertemente criticadas por los medios de comunicación tradicionales, acusándolas de ser irresponsables y esparcir el COVID 19, ignorando que para el pueblo el hambre era incluso peor que el COVID.

El 8 de septiembre del 2020, en inmediaciones del CAI (Comando de Atención Inmediata) de policía del barrio Villa luz en Bogotá, fue asesinado Javier Ordoñez por parte de la policía nacional, lo que resultó en una nueva jornada de movilizaciones en rechazo al accionar violento de la policía el 9 de septiembre, en esta jornada de indignación se vieron afectados alrededor de 80 CAIs, que resultaron quemados y totalmente destruidos. En estas protestas el abuso de autoridad y uso desmedido de la fuerza por parte de la policía volvió a ser protagonista

“El Informe Final para el esclarecimiento de los hechos ocurridos el 9 y 10 de septiembre del 2020 señaló que hubo 14 muertes, incluida la de Javier Ordoñez. 11 personas murieron como consecuencia del uso indiscriminado de la fuerza de la policía nacional, que desconoció los principios de proporcionalidad. Las otras dos personas asesinadas fueron heridas por parte de civiles armados.” (Colombia informa, 12 de septiembre, 2023).

Vale la pena aclarar que los CAIs no solamente fueron quemados y destruidos, posteriormente, a estos sucesos en los barrios sus habitantes se organizaron y convirtieron los Caís afectados en bibliotecas populares y centros culturales, donde las personas se reunían para recitar poesía, cantar, bailar y pintar.

El 10 de octubre del año 2020, la minga indígena salió del Departamento del Cauca rumbo a Bogotá, para participar de las movilizaciones que se estaban dando y protestar no solo en contra del gobierno del presidente Iván Duque, sino también en reclamo de la deuda histórica que el estado tiene con sus comunidades. El 21 de octubre se realiza una gran manifestación con participación de la minga, ya que se cumplía casi un año del primer llamado a paro nacional.

Como se mencionó anteriormente, las jornadas de manifestación fueron acusadas por el sector más conservador de la sociedad, de ser un nicho de contagio del COVID 19, en consecuencia, el gobierno nacional reforzó las medidas de confinamiento en todo el país.

“Si bien las protestas en Colombia se habían reducido a finales del año 2020, durante el año 2021 las demandas sociales exigidas durante los años 2019 y 2020 no se habían saldado, las mesas de negociación entre el gobierno nacional y el comité de paro no avanzaban y algunos sectores sociales en protesta manifestaban abiertamente no sentirse representados por este comité.” (Barrero, 2023, p.25)

A raíz de esto, el 28 de abril del 2021 se convocó nuevamente a un paro nacional, en rechazo a la reforma tributaria propuesta por el gobierno de Iván Duque, la cual pretendía encarecer los elementos de la canasta básica familiar, en medio de una pandemia donde las medidas de confinamiento, habían dejado a las personas que viven del rebusque y trabajan en la informalidad (en Colombia es una gran parte de la población), sin poder salir a trabajar, lo que generó que no tuvieran como sostenerse en pandemia, si ya de por sí, esta situación ponía en un estado de vulnerabilidad a las personas más empobrecidas de la sociedad, la reforma tributaria lo iba a empeorar.

Después de cuatro días de movilización seguidos en todo el país, el presidente, retiró la reforma tributaria; sin embargo, las manifestaciones de descontento popular siguieron, prolongándose casi todo el año. Aunque fue la propuesta de reforma tributaria la que volvería a calentar el parche, no era la única razón, a este descontento se le sumaron:

“demandas sobre: una renta básica, equivalente a 1 Salario mínimo mensual, la matrícula cero para el ingreso a universidades, la revisión de los TLCs y el cumplimiento de acuerdos (suscritos con estudiantes universitarios, grupos de productores del campo, indígenas y comunidades campesinas y camioneros), y respecto a los Acuerdos de Paz, su pleno cumplimiento y la no fumigación de

cultivos ilícitos; la eliminación del ESMAD (Escuadrón Móvil Antidisturbios) entre otros.” (Rodríguez, 2022, p.2)

## **2.2 Al Calor de la Olla (Conformación del Espacio Humanitario)**

En este contexto, se empezaron a realizar movilizaciones diarias, las cuales nuevamente fueron reprimidas por el gobierno y la policía nacional. Uno de los escenarios más álgidos de manifestación en Bogotá, fue el Portal de Transmilenio de las Américas, que posteriormente iba a ser rebautizado por los manifestantes como “Portal Resistencia”, este lugar de la ciudad reunía a los habitantes de las localidades de Kennedy y Bosa, por ser frontera entre estas dos localidades. Aunque las manifestaciones empezaban de forma pacífica, la represión policial y hostigamiento a los manifestantes, que en el sur, por tratarse de los “ñeros” se hacía sentir de una manera mucho más severa, generaba que las marchas terminaran en tropel, este se volvió recurrente todas las noches y como resultado de la represión policial, la indignación empezó a crecer, pero no solo la indignación sino también la solidaridad para resistir a la brutalidad policial.

Un grupo de habitantes de los barrios aledaños al portal de las Américas, tiene la iniciativa de montar una olla comunitaria, puesto que, muchas veces la gente que salía a manifestarse lo hacía sin comer y entendía la importancia de hacerlo con la barriga llena. En el parque Mundo, más conocido en el bajo mundo como “la ollita” se empezaron a juntar voluntades para cocinar la sopita al tiempo que se organizaban y conspiraban formas de resistencia que no fueran sólo el tropel. Analizando la coyuntura del país y las necesidades del barrio, entendieron que se necesitaba de pedagogía, arte, logística y derechos humanos para seguir resistiendo, así que organizaron comités y cada quien se unió al que quería. Alrededor de la ollita del parque Mundo, la gente se juntaba a conspirar, pintar, cantar, cocinar y comer, pero al llegar la noche se armaba el tropel y con este llegaba el miedo, la persecución y la represión policial. Una

noche los policías detuvieron a un grupo de manifestantes, los llevaron al portal de Transmilenio de las Américas donde los encerraron en un cuarto, los gasearon y torturaron. Esa noche el parche que estaba montando la olla comunitaria en el parque, hizo un llamado a manifestarse pacíficamente en contra de estos hechos en el portal de Transmilenio:

### **ESPACIO HUMANITARIO PORTAL AMÉRICAS SOLO EL BARRIO SALVA AL BARRIO**

Con la fuerza que solo da la digna rabia y ante el despotismo del Estado Colombiano, la Fuerza Pública, y la ausencia del Ministerio Público (Procuraduría General de la Nación, Defensoría del Pueblo y Personerías Municipales y Distritales), rechazamos las constantes violaciones a los derechos humanos que se han generado desde el 28 de abril de 2021 hasta la fecha, tales como: asesinatos, desapariciones forzadas, abusos sexuales, tortura, abuso de autoridad, entre otros, así como las pretensiones de militarización y atentados contra las vidas de los habitantes del Territorio Nacional. Denunciamos la violencia desmedida emanada por parte de la Fuerza Pública y del ESMAD, que según cifras de TEMBLORES ONG, desde el 28 de abril de 2021 6:00 a.m., hasta el 04 de mayo de 2021 a las 8:00am, se tienen las siguientes: 1.443 casos de violencia policial, 239 intervenciones violentas por parte de la Fuerza Pública, 216 víctimas de violencia física por parte de la Policía Nacional, 21 víctimas de agresión ocular, 31 víctimas de homicidios por parte de la Policía Nacional, 77 casos de disparos de armas de fuego por parte de la Policía Nacional, 814 detenciones arbitrarias contra los manifestantes y 10 víctimas de violencia sexual. En particular, denunciamos las agresiones que sistemáticamente se han venido presentado por parte de la Fuerza Pública en la zona del Portal Américas, punto que conecta los territorios de Techoyiva/Kennedy, Bosa, Ciudad Bolívar, Usme, Tunjuelito y el Municipio de Suacha.

Ante los recientes hechos en dónde la Fuerza Pública ha arremetido contra el Pueblo Colombiano, los habitantes de los territorios anteriormente mencionados, decidimos hacer del Portal Américas un **ESPACIO HUMANITARIO**, esto es, un espacio libre de violencia y enfrentamientos, que acabe con la tortura sistematizada que pone en riesgo la integridad de toda la población. Para ello, agradecemos contar con el apoyo de toda la gente del barrio, de las agrupaciones comunitarias, de los grupos de Derechos Humanos y de todas las instituciones defensoras de la vida.

Por lo anterior, convocamos a todos los sectores (comerciantes, estudiantes, padres de familia, desempleados, víctimas de abusos policiales, entre otros), a hacer parte de la construcción legítima del **ESPACIO HUMANITARIO**, proceso que iniciará el día 5 de mayo de 2021 a las 6:00 AM en las afueras del Portal Américas.

Les esperamos con alimentos, kits de primeros auxilios o elementos para la creación de botiquines, carpas, propuestas artísticas y culturales, sonido para hacer ruido, la digna rabia, rebeldía y voluntad. Hacemos el llamado a la ¡MINGA POPULAR!

“La solidaridad es la ternura de los pueblos”

(Al calor de la olla, 2021, anexo 3)

Y es así como nació el Espacio Humanitario “Al Calor de la Olla”, la intención de este escenario en un primer momento era sacar a la policía del Portal de Transmilenio, ya que este es un portal de transporte público que se supone cumplía la función de servir a la comunidad, pero para el momento que se crea el espacio humanitario, el portal se había convertido en el

centro de operaciones del ESMAD, un lugar de tortura y vulneración de los derechos humanos por parte de la fuerza pública como respuesta a las protestas y el espacio humanitario buscaba ser un escenario de desescalamiento de esta violencia. Gracias al llamado del parche que hacía la olla comunitaria, cada vez fueron llegando más y más personas a hacer parte de la conformación del espacio humanitario:

“En el espacio la gente estaba haciendo lo que sabía hacer: ollas comunitarias, huertas, organizar personas, discutir cosas, todo lo artístico, bailar y jugar fútbol. Era la unión de un montón de expresiones de lo que las personas han venido haciendo toda su vida, que además son muy constitutivas de estos barrios. Con la olla, la gente tenía un lugar para parchar y discutir. La gente de los barrios no tiene espacios en este país, menos los jóvenes.

Esa primera semana del espacio fue una confluencia de mucha gente que sabía trabajar en equipo, pero que nunca había trabajado junta. Unas 35 personas viendo en el día a día cómo hacer que funcionara. Íbamos a hacer derechos humanos sin saber hacer derechos humanos: nos parábamos para que no se llevaran a la gente. Nos movía que no queríamos que nada malo le pasara a nadie.” (Comisión de la verdad, 22, p.452)

La llamita de la olla calentaba, alimentaba y resistía todos los días gracias a la juntanza de colectivos comunitarios y populares, a los ñeros, ñeras, mamás, vecinos, niños, niñas, feministas, anarquistas, raperos, chazeros<sup>3</sup> y profes, como diría la muchacha “un combo azaroso que no come de su autoridad” (La Muchacha, 2021). Todos reunidos en el territorio para resignificar y resistir a través del fuego que nace del arte, la música, la palabra, el juego, la pedagogía y el alimento.

### **2.3 No Me Cuida La Tomba Me Cuidan Mis Ñangas**

---

<sup>3</sup> Vendedor ambulante

La experiencia que tuve en el espacio humanitario, me permitió comprender que este escenario se creó en clave de cuidado. Esto sucedió desde dos lugares que convergieron: primero, la intención de desescalar la violencia ejercida por la fuerza pública para reprimir la protesta social, a través del alimento que es sustento para la vida y convoca al conspire y el tejido social, dado que al montar la olla y ver cómo se llenaba de gente, se hacía evidente el hambre que se vive en los barrios del sur y la necesidad de luchar contra ésta. Segundo, el liderazgo de las mujeres y el carácter político que tiene el cuidado, que no solo se manifestaba en el trabajo de la olla comunitaria, sino también en el sostenimiento de todo el escenario de resistencia. De esta manera, es importante reconocer, que a pesar de que era un espacio mixto, el cuidado ejercido por las mujeres, representó una acción de resistencia desde la voluntad política y no desde el rol de género que se nos fue otorgado. Quiero aclarar que el “Aquelarre Techotiva” (colectiva feminista de la localidad de Kennedy) fue uno de los promotores, a través de sus mujeres, de la conformación del espacio humanitario y el posicionamiento del cuidado como objetivo político de este escenario.

Por lo anterior, quiero reconocer que este objetivo político del cuidado, representado por las mujeres y su ejercicio en el espacio humanitario, me permitió comprender que fue un lugar invisibilizado en las narrativas del paro, debido a que la representación preponderante de este, es la resistencia de acciones directas contra la fuerza pública, ejercida mayoritariamente por hombres, pero lo que había a la par y sobresale en mi experiencia son mis parceras, mis ñangas, imperando por el cuidado de la vida y el territorio, de quienes llegaban allí en busca de transformación social o debido a la injusticia del impedimento al acceder a una necesidad básica como el alimento.

Es importante resaltar, que las labores del cuidado históricamente han sido relegadas a las mujeres, debido a que hemos sido nosotras las que históricamente nos hemos encargado de cocinar, limpiar y cuidar, aunque estas tareas son de vital importancia para el funcionamiento de la sociedad, son invisibilizadas y no se reconoce el esfuerzo físico y emocional que hay detrás de ellas. La causa de esto es la división sexual del trabajo, donde los hombres ocupan el espacio público y se encargan de trabajar, siendo remunerados económicamente, en contraste con las mujeres, quienes somos asignadas al espacio privado, donde debemos ejercer el trabajo reproductivo y cuidado doméstico, que no es remunerado.

Los procesos de resistencia no son ajenos a estas dinámicas, paralelamente al trabajo de los actores visibles del estallido social como la primera línea del Portal Resistencia, había un aquelarre de mujeres de Bosa y Techotiva, reunidas levantando y sosteniendo, a través de diversas labores del cuidado el “Espacio Humanitario Al Calor de la Olla”, ubicado en el Portal de la Resistencia, el cual reunía a los manifestantes del sur occidente de Bogotá, alrededor de actividades pedagógicas, culturales, artísticas y la olla comunitaria.

Como mujer que hizo parte activa del “Espacio Humanitario Al Calor de la Olla”, me parece importante visibilizar no solo mi experiencia personal, como mujer militante del movimiento social y feminista, sino también la de mis compañeras. Para visibilizar los relatos de las mujeres que son marginadas por la cultura patriarcal, más específicamente para visibilizar cómo las mujeres de Bosa y Techotiva al colectivizar el trabajo doméstico, resistieron a través del alimento y labores del cuidado, como los primeros auxilios, la logística, derechos humanos y comunicaciones, que fueron de vital importancia para el sostenimiento no sólo de “Al calor de la Olla” sino del paro nacional.

### **3. Pregunta de investigación:**

- ¿Cómo visibilizar las labores del cuidado y el alimento desde la experiencia de las mujeres que estuvieron en el proceso del espacio humanitario ‘al calor de la olla’ durante el paro 2021?

#### **3.1 Objetivo general:**

- Visibilizar las prácticas del cuidado ejercidas por las mujeres del espacio humanitario ‘Al Calor de la Olla’, durante el paro del 2021 como un lugar de resistencia ante la violencia estatal y patriarcal a partir de un libro para colorear.

#### **3.2 Objetivos específicos:**

- Recolectar los relatos de las mujeres que hicieron parte activa del espacio humanitario ‘Al calor de la Olla’.
- Reconocer la importancia de las labores del cuidado, asociadas a las mujeres en el escenario de la revuelta popular en el Portal de la Resistencia.
- Realizar una creación artística que dé cuenta de la información recolectada en las entrevistas y la teorización de las mismas.

### **4. Justificación:**

*A nosotros nos han contado la historia sin luchas ni rebeliones y, por consiguiente, sin dignidad. Hay que rescatar esa historia de lucha, porque allí están las claves de la dignidad.*

Eduardo Galeano

Esta investigación es una exploración creativa, personal y sensible, que encuentra en el dibujo y la imagen, la posibilidad, no solo, de narrar la historia de lo que fue el espacio humanitario desde mi perspectiva como mujer feminista, sino también explorar la imagen como una herramienta para transformar imaginarios, en contraste con la historia que contaron los medios de comunicación tradicionales y el sector más conservador de la sociedad colombiana, sobre lo que fue el espacio humanitario “al calor de la olla” del Portal Resistencia. A través de su discurso, se deslegitimó el proceso pacífico y pedagógico que fue este escenario, llegando incluso a denunciarlo como “el nuevo Bronx de Bogotá”. Por esto, para mi es importante a través de fotos, que en el libro se transforman en dibujos para colorear, generar una herramienta de memoria, que se crea a partir de mis propios recuerdos pero que también dialoga con la experiencia personal y colectiva de otras mujeres que fueron parte del espacio humanitario y me permite reflexionar haciendo catarsis sobre lo que fue este proceso de resistencia, que se dio en el marco del estallido social colombiano del 2021, entendiendo la experiencia como una forma de construir el mundo, la cual siguiendo a Thomson en Betancourt:

“Surge “espontáneamente” en el ser social, pero ella no brota sin pensamiento; surge porque los hombres son racionales, piensan y reflexionan sobre lo que les acontece a ellos y a su mundo; dentro del ser social se produce una serie de cambios que dan lugar a la experiencia transformada; dicha experiencia produce presiones sobre la conciencia social, generando nuevos y mejores cuestionamientos” (Betancourt, 204, p. 127).

En este sentido, la experiencia, aunque es subjetiva, no se construye sólo desde lo individual sino que también desde lo colectivo.

Para mí es muy importante, no solo rescatar estas experiencias de formas de resistencia colectiva, sino también visibilizar la importancia que tiene el cuidado como una apuesta política de resistencia. Es tan presente y normalizado que el cuidado es una labor que deben de ejercer las mujeres, que pasa por desapercibido ante nosotros, tanto en lo cotidiano como en el escenario de revuelta popular que le interesa a este trabajo. Pero es relevante porque es una apuesta por la vida y su sostenimiento en comunidad. Por lo tanto, para mí es importante visibilizar como en la experiencia del espacio humanitario del portal de la Resistencia, desde el cuidado se resistió, se tejieron apuestas políticas, anticapitalistas, antipatriarcales y descoloniales, que propendieron por el cuidado de la vida.

Por otro lado, también es una necesidad personal de hacer catarsis sobre esta experiencia, aunque fue un escenario de mucho aprendizaje, también fue muy demandante a niveles físicos, emocionales y mentales. Despertarse todos los días para levantar un escenario al que llegaban cientos de personas a manifestarse porque se sentían recogidas en la apuesta del espacio humanitario, de ser un escenario de paz en medio de la violencia, que se vivía todos los días, por parte del estado y la policía, que resistía a través del alimento, el arte y la pedagogía. Era algo que hacíamos porque “para nosotras se estaba gestando algo que iba a cambiar la historia de la localidad y del mundo. Lo que nos mantiene ahí mucho tiempo, días enteros, es todo ese caminar en comunidad, en colectividad, que viene desde hace unos años andando.” (Comisión de la verdad, 22, p. 452). Estábamos convencidas de que hacíamos algo importante y que la presencia de cada una de las personas que confluían en ese escenario, era relevante para el sostenimiento del mismo. Mantener el espacio humanitario no fue nada fácil, bien se sabe que a los poderosos no les gusta que lxs pobres, lxs ñerxs, lxs nadie, se organicen, y a través de la

policía y sus instituciones nos pusieron todas las trabas que podían; en un principio a diario nos jodian por la olla, porque se dieron cuenta del poder de convocatoria que tenía el alimento, ¿y cómo no? si en el barrio lo que había era hambre, no solo de esa que hace sonar las tripas, sino también de justicia social. Todos los días que nos jodian, ahí estábamos cantando arengas y bailando, mientras los derechos humanos dialogaban con los tombos para que nos dejaran poner la olla y no nos gasearan. Era horrible y traumático enfrentarse a la policía, nos acechaba hasta los sueños, pero el apaño y los afectos que se fueron tejiendo día a día era alimento para nuestras almitas revoltosas, que creían que era posible la construcción de un país distinto, en que todos tuviéramos acceso al alimento, salud, educación vivienda y a una vida digna. Hacer catarsis sobre esta experiencia, me lleva a reflexionar sobre todas las violencias a las que estuvimos expuestos, lo parados y chimbas que fuimos, así mismo a reflexionar sobre la importancia de hacer memoria desde la perspectiva de nosotras las ñangas y les nadies. Lo que tiene que ver con la disputa por visibilizar la historia popular, que a menudo es marginalizada, silenciada e invisibilizada por la historia oficial. Para este proyecto, es relevante reconstruir la experiencia del espacio humanitario, para evidenciar de qué manera durante el estallido social, en este escenario se construyeron formas dignas de resistir a la violencia y a la pandemia desde el cuidado, así mismo denunciar cómo durante este proceso, fue evidente que para las instituciones estatales prevalecía la protección de la propiedad privada frente a la vida de los manifestantes. En contraposición de las narrativas “oficiales” de los medios de comunicación tradicionales, que reducían a los manifestantes a la categoría de vándalos.

Por último, este libro para colorear es una carta de amor a todas mis ñangas que se pararon re- duro en el 2021 y que aún lo siguen haciendo, porque creen que un mundo distinto, menos desigual y más amable para todos es posible, porque siguen resistiendo todos los días, a este sistema capitalista que de muchas formas nos impulsa a creer que no hay futuro más que el que nos venden, pero mis ñangas, soñadoras, amorosas, revoltosas, fastidiosas y azarosas que no

copean de nada; a través del trabajo popular y comunitario, me hacen ver que construir un mundo distinto fuera de las lógicas del capital y el patriarcado es posible, porque a través de la pedagogía de la calle y el barrio me enseñaron un resto de cosas que dan para teorizar un montón, pero ustedes con o sin academia todos los días hacen real la pedagogía, gracias ñangas, quiero que sepan que me salvan todos los días con ese aguante tan áspero que tienen para afrontar la vida.

#### **4.1 ¿Por qué esta investigación se inscribe en la línea de investigación: *Di-sentir: convergencias entre educación, arte y política?***

La línea de investigación *Di-sentir: convergencias entre educación, arte y política*, busca desarrollar proyectos de investigación que se pregunten por lo ético y político en las artes, y las diversas maneras en las que a través del arte podemos generar procesos no solo de reflexión, sino también de construcción de conocimiento teniendo en cuenta el lugar desde el que nos enunciamos. Dentro de los lugares de enunciación que se exponen en los documentos de la línea yo me recojo en el de “arte feminismo y decolonialidad”, ya que en mi trabajo de grado me propongo visibilizar y reivindicar las labores del cuidado en los espacios de resistencia social, que a menudo son invisibilizados y que son fundamentales para el sostenimiento de esa misma resistencia, así mismo pretendo evidenciar que el ejercicio de resistencia no escapa a las lógicas de poder que generan las desigualdades de género. En mi trabajo desde una perspectiva crítica y situada me propongo analizar de qué forma se da esta problemática en el escenario del Espacio Humanitario “Al calor de la olla” que se gestó en el portal de la resistencia en el paro nacional del 2021 del cual hice parte activa, para mi es pertinente analizar esta problemática a la luz de las teorías feministas y decoloniales que indagan sobre las labores del cuidado y el trabajo no remunerado, ya que desde mi experiencia personal y memorias

sobre el espacio humanitario el foco de atención está sobre las mujeres, porque de ellas fue que nació el espacio humanitario como una respuesta para mermar la violencia que sucedía todos los días en el portal, y fueron las labores del cuidado del espacio como la olla comunitaria, la logística del espacio y la defensa de los derechos humanos, entre otras las que fueron lideradas por las mujeres y se posicionaron como escenarios de vital importancia para el sostenimiento, no sólo del espacio humanitario, sino de la revuelta popular que se gestó en el portal de la resistencia, haré uso entonces de teorías feministas que me dan la posibilidad de estudiar las disparidades de poder en relación al género que busco problematizar y visibilizar, para generar una narrativa que se escriba desde el lado de las mujeres.

## **5. Antecedentes**

### **5.1. Antecedentes Académicos:**

Buscando estudios que me sirvan como referente para el presente proyecto de investigación encuentro el trabajo de Natalia Barrero realizado en el 2023, con el nombre de: Vándalos, Héroes y Gente de Bien: confrontaciones simbólicas en los estallidos sociales ocurridos en Colombia durante el gobierno de Iván Duque (2018-2022). Este trabajo tiene como objetivo

“Analizar la confrontación simbólica entre los sectores sociales movilizados y los sectores de la élite política, económica y social por obtener legitimidad en la opinión pública a través de la asignación de apelativos como vándalos, héroes y gente de bien, durante los estallidos sociales ocurridos en el gobierno de Iván Duque (2018-2022).”  
(Barrero, 2023, p.34).

A la autora le interesa analizar los discursos e imágenes producidos por la opinión pública durante la presidencia de Iván Duque para: identificar los sectores que se movilizaron en contra del gobierno así como los que lo defendían, caracterizar las formas en las que el gobierno actuó para enfrentar las manifestaciones sociales, analizar las disputas simbólicas que se dieron entre

los sectores de la sociedad que se enfrentaron a través del uso de apelativos, así como reconocer su importancia en el escenario del estallido social del 2021 en Colombia. Con este propósito, la autora en un primer momento nos presenta el contexto político y social que generó el descontento social y promovió que se dieran las manifestaciones en contra del gobierno de Duque, así como antecedentes de estallidos sociales en Latinoamérica. Además, realiza una caracterización de los sectores que participaron del estallido social, identificando sus demandas y disputas, seguido de esto nos presenta el escenario mediático, donde se dió la disputa simbólica y se configuraron las categorías de “vándalos”, “héroes” y “gente de bien”. Por último, nos muestra de qué manera se dieron las disputas simbólicas por medio de la opinión pública y los hallazgos discursivos y visuales obtenidos en la construcción de las categorías “vándalos”, “héroes” y “gente de bien”. Este análisis, sirve a mi investigación porque realiza un estudio profundo del contexto político, social y económico, en el que se dió el estallido social, presentándonos los antecedentes que propiciaron que se diera el paro del 2021, así como las formas que tuvo el gobierno de sobrellevar las manifestaciones y cómo los sectores movilizados en contra del gobierno respondieron a estas. Es así, como esta investigación es parte fundamental del planteamiento del problema de este trabajo.

El siguiente antecedente es el proyecto “Cartografiando la Olla”, realizado por un grupo de estudiantes y profesores de la universidad de los Andes, el cual busca comprender las ollas comunitarias como un movimiento urbano, que responde al hambre ocasionado por un sistema desigual, particularmente en el contexto del estallido social, que se dió en el 2021 en Colombia. Para esto, por un lado, nos presentan una genealogía de las ollas comunitarias en la historia de la humanidad, nos ilustran de donde surgen y cómo se transforman en un acto de resistencia ante la violencia e ineficacia de los gobiernos. Por otro lado, realizan un mapeo para identificar las ollas comunitarias que estaban presentes en la ciudad, y se centran en las ollas de Los Héroes,

Usme y Portal Resistencia, que fueron unos de los puntos más álgidos en las movilizaciones de Bogotá, ofreciendo una perspectiva sobre sus dinámicas y el papel que tuvieron en el paro del 2021, usando como medio entrevistas y revisión de archivo.

Este proyecto sirve a la presente investigación, en cuanto reconoce las ollas comunitarias como actos políticos de cuidado, que desafían las estructuras de poder establecidas; así como una “Estrategia contra hegemónica en la cual se constituye una subjetividad colectiva basada en acciones cotidianas del cuidado y en la resistencia a sistemas e instituciones segregadoras”(Cartografiando la olla, 2023,p.16) . Además, destaca el papel fundamental de las mujeres en estas prácticas, subrayando su contribución a la participación política y sostenimiento de la protesta social.

## **5.2 Antecedentes artísticos:**

Indignada sobre referentes artísticos que sirvan a mi trabajo de grado, me encuentro con la maravillosa Gabriela Pinilla, una artista, profesora, investigadora y gestora cultural colombiana, que se interesa por la historia sociopolítica, íntima y barrial del país, en palabras de la autora “Me interesa la historia que ha sido ignorada y desaparecida por las instituciones y relatos oficiales” (Pinilla, 2022. Por medio de su trabajo artístico busca indagar las maneras en las que la historia se presenta ante nosotros y como ha sido narrada, para esto usa como medios la pintura, instalación, objetos, libros, videos entre otros, eligiendo el más apropiado para el tipo de historia, documento o reflexión que busca visibilizar en cada proyecto. En su trabajo se hace relevante la importancia que la artista le da a la articulación entre arte y política, para incidir en la forma en la que se comprende el pasado para transformar el presente. De su trayectoria artística, me interesan las publicaciones de la serie “La Venganza de la Historia”, donde a través del dibujo y el texto, narra episodios de la historia colombiana que han sido tergiversados o no han sido contados por no ser “importantes”, dentro de las narraciones

oficiales del país. En sus publicaciones encontramos relatos de personajes que fueron relevantes en la historia de la izquierda colombiana, como “Roja muy Roja” donde se cuenta la historia de María Cano, “La Sotana y la Espada” sobre el cura guerrillero Camilo Torres, “El Ramo de Olivo que no Germinó” donde narra la historia de guerrillas colombianas como las guerrillas del llano, el movimiento armado Quintín Lame y el M19, así como sus intentos de diálogo con el gobierno colombiano. Estas publicaciones sirven a mi trabajo de grado, por cuanto se interesan por narrar la historia desde el lado de los actores de la sociedad, a quienes a menudo se les ha intentado silenciar su voz; retomar estas historias y experiencias a través del arte es un acto político de resistencia y memoria, que busca por un lado, desafiar y cuestionar los relatos oficiales promoviendo formas más críticas y amplias de acercarse a la historia, así como preservar la memoria colectiva que se vive en los territorios.

El siguiente antecedente artístico es “Firulais: El dron que no quería ser espía” un libro para colorear, que narra la experiencia de lo que fue el espacio de movilización social del Portal Resistencia y el espacio humanitario “Al calor de la olla” en el paro del 2021, desde la perspectiva de un dron espía. Escrito por Tatiana Fernández e ilustrado por Fígaro Andrés Fernández. Esta narración se realizó a partir de las historias de vida y experiencias de mujeres que hicieron parte del espacio humanitario;

“ Este libro es un retorno a la memoria como acción territorial, es un homenaje a las defensoras de derechos humanos que sostuvieron la movilización social desde el cuidado, y una búsqueda de diálogos sobre lo que pasó, lo que ha venido pasando y los futuros posibles entre las confianzas y afectividades que hicieron del borde sur occidental de la ciudad en una puerta para la organización y la movilización popular”  
(Fernández; 2022, p.67)

En el libro Firulais se encuentra con la experiencia de 5 mujeres que defendieron a las personas y el territorio de la violencia del estado, desde labores como los primeros auxilios, la olla

comunitaria, los derechos humanos y la prensa, en el camino Firulais se encuentra con una mamá que busca a su hijo y como él es un espía que sigue a las personas, la ayuda en esta misión, aprendiendo mucho sobre lo que estaba pasando en el territorio y la forma en la que las gentes se organizaron y cuidaban entre ellos. Este referente artístico es clave para mí, puesto que, no solo es una memoria sobre la movilización popular que se dio en el portal de la resistencia, sino que a su vez es narrado desde la perspectiva de las mujeres, destacando la valiosa participación que tuvieron en el escenario del espacio humanitario desde el cuidado. Por último, cabe resaltar la relevancia que tienen estas memorias sobre el Portal de la Resistencia, ya que fue un escenario altamente estigmatizado por los medios de comunicación reduciendo a las personas que se congregaron ahí a “vándalos” y “violentos”, cuando fue un escenario de juntanza popular que propendió por el cuidado colectivo de la vida y el territorio a través del diálogo, el arte y la cultura.

-

## **6. Metodología y Diseño de Investigación:**

Para realizar este trabajo de investigación la construcción de la metodología se hará a partir de tejer la investigación- creación y la investigación acción feminista (IAF).

### **6.1 Investigación Acción Feminista:**

El presente estudio se enmarca en la metodología de investigación activista feminista (IAF) que según Araiza y Gonzales, Biglia propone que se caracteriza por:

- “1) El compromiso para el cambio social; 2) la ruptura de la dicotomía público/privado;
- 3) la relación interdependiente entre teoría y práctica; 4) el reconocimiento de una perspectiva situada; 5) la asunción de responsabilidades; 6) la valoración y el respeto

de las agencias de todas las subjetividades; 7) la puesta en juego de las dinámicas de poder que intervienen en el proceso; 8) una continua abertura a ser modificadas por el proceso en curso; 9) la reflexividad; 10) lógicas no propietarias del saber; y 11) la redefinición del proceso de validación del conocimiento utilizando diferentes métodos” (Biglia en Araiza y Gonzales, 2005, p 70).

La investigación acción feminista, se basa en la “epistemología de los conocimientos situados y parciales” propuesta por Donna Haraway (1991), quien hace una crítica a la “objetividad” de los estudios científicos, que tienen un enfoque totalitarista y universal, que busca explicar el mundo desde el “punto de vista del amo”, es decir el punto de vista del capitalismo, la colonialidad y el patriarcado. En palabras de la autora:

“El relativismo y la totalización son ambos «trucos divinos» que prometen, al mismo tiempo y en su totalidad, la visión desde todas las posiciones y desde ningún lugar mitos comunes en la retórica que rodea a la Ciencia. Pero es precisamente en la epistemología de las perspectivas parciales donde se encuentra la posibilidad de una búsqueda objetiva, sostenida y racional.” (Haraway, 1995, p. 329).

Para la autora es problemática la noción de objetividad de la ciencia, ya que está basada en abstracciones universales que buscan explicar el mundo desde un punto de vista totalitarista y reduccionista que implanta un solo lenguaje válido y racional como norma para la construcción de conocimiento, en contraposición a esta idea Haraway nos invita a ir más allá de la mirada privilegiada de la comunidad científica y propone abogar por la parcialidad y los conocimientos situados, donde se hace necesario reconocer y hacerse cargo del lugar de poder desde el que se ve, ya que al ser conscientes de esto entendemos que nuestra mirada tiene límites y está atravesada por lógicas de poder, así como por condiciones naturales y culturales, para la autora es en las perspectivas parciales y los conocimientos situados donde encontramos la objetividad.

Esta metodología de investigación es pertinente para mi proyecto, ya que para el desarrollo de la misma encuentro necesario posicionarme teórica, metodológica y políticamente en mi lugar como feminista que militó activamente en el espacio humanitario “Al calor de la olla” que tuvo lugar en el portal de la resistencia en el paro nacional del 2021, y desde este lugar analizar las labores del cuidado ejercidas por las mujeres en este escenario que para mí no solo fueron esenciales para el sostenimiento de la revuelta popular, sino también un lugar muy importante de resistencia, poniendo en diálogo mi experiencia personal con la experiencia de las compañeras que hicieron parte del espacio humanitario. Este libro para colorear tiene la intención de ser un espacio para narrarnos entre nosotras, recordar en común y visibilizar la forma en la que como mujeres experimentamos el paro. Siguiendo los postulados de la IAF donde se evidencia la interdependencia que existe entre la investigación y el activismo, apostando por una producción colectiva del conocimiento, entendiendo éste como un acto político comprometido con la transformación social.

## **6.2 Investigación-creación:**

La investigación creación surge como respuesta a la necesidad de abordar problemáticas y preguntas propias del campo del arte, que no pueden ser del todo resueltas al ser abordadas mediante los enfoques tradicionales de la investigación, así mismo tiene la intención de evidenciar y legitimar que en la creación y los procesos que esta conlleva también se producen conocimientos, ya que a lo largo de la historia “Hemos terminado por creer en una realidad objetiva y medible para ser investigada y controlada, donde las ciencias se presentan a sí mismas como la única forma válida de generar conocimiento” (Laignelet Sourdis, 2012, p, 52), desconociendo que existen muchas otras prácticas y formas de pensamiento que pueden

producirlo y que la ciencia es solo una de muchas posibilidades que existen para acercarse al entendimiento del mundo y la producción de conocimiento, siguiendo a Sonia Castillo:

“Conocer, entonces, a través de la ciencia es una de múltiples posibilidades de dar cuenta y darse cuenta de, tanto como las complejas indagaciones que se dan dentro de los procesos creadores en arte. Pero de este dar cuenta y darse cuenta de lo sensible también participan conocimientos especializados y no especializados, y en ocasiones conocimientos científicos y experienciales. La investigación en la ciencia da cuenta de manera creativa de conocimientos respecto del mundo vivo, así como el arte, desde la creación investigación, da cuenta de otros conocimientos posibles del mismo mundo compartido. Investigación y creación informan de la disposición sensorial y racional, corporal, estética y sociopolíticamente preeminente” (Castillo, 2012, p.23)

En este orden de ideas, la creación artística al unirse con la investigación académica, permite al artista/ investigador ampliar las posibilidades de abordar un proyecto de investigación, ya que busca cuestionar las convenciones establecidas por la ciencia desde un enfoque tradicional de la investigación, en contraposición a este enfoque que tiene un interés muy marcado por lograr llegar a través de la investigación una verdad objetiva, el arte busca a través de diversidad formas que involucran lo subjetivo, sensible y emocional, lograr una comprensión y lectura de la realidad más allá de la verdad, entonces la investigación creación le permite al artista investigador indagar, reflexionar y cuestionarse sobre sus procesos de creación, a la luz de referentes teóricos que sirvan para enriquecer sus procesos de creación, logrando integrar la teoría y la práctica.

La investigación-creación tiene un interés por cómo se producen conocimientos de otras maneras a través de lo sensible, la experiencia y la subjetividad del artista investigador, entendiendo que los intereses de este se encuentran atravesados por contextos específicos y los

resultados de estas investigaciones pueden influir y ser relevantes para comunidades que hagan parte de la investigación, siguiendo a Laignelet:

“Los procesos de creación en artes son obra del autor y simultáneamente son co-creados con el lector-observador. el artista se plantea el reto de intentar elevar sensiblemente a la dimensión de lo colectivo su propia experiencia de la realidad, y simultáneamente, gracias a la empatía, aspirar a servir de voz al que no la tiene, generando campos de acción concreta en la reconstrucción del sujeto y en la transformación colectiva, y de esta forma contribuir en alguna medida, a la modificación del estado de las cosas” (Laignelet Sourdis , 2012, p, 63)

Como en el caso de la presente investigación, que busca a través de la creación de un libro para colorear mediar de manera sensible la experiencia de las mujeres que militamos activamente en el espacio humanitario del portal de la resistencia, generando reflexiones sobre las experiencias que harán parte del libro, las labores del cuidado que desarrollaron y fueron fundamentales para el sostenimiento del mismo, la conformación de lazos comunitarios y nichos de resistencia entre mujeres. El libro busca ser un medio para preservar y transmitir la memoria y experiencia de las mujeres en la coyuntura del estallido social que se vivió en Colombia en 2021.

Tejer entre la investigación acción feminista y la investigación-creación sirve a mi trabajo de grado, ya que tienen en común aspectos como: Formas distintas de entender la investigación donde más que buscar la producción de conocimiento objetivo, se reconoce la experiencia personal y subjetividad de las personas que hacen parte de la investigación como un lugar desde el cual se construye conocimiento, permitiendo que se de una construcción colectiva del mismo, como es el interés de la presente investigación, donde mi experiencia es tejida en

relación a la experiencia de mis compañeras que harán parte del libro, otro aspecto que tienen en común es que permiten usar métodos creativos y mixtos para investigar que problematizan las convenciones establecidas tanto en el arte como en la investigación, por último cabe resaltar el enfoque crítico y comprometido con la transformación social que tienen estas dos metodologías de investigación, ya que tienen un interés por generar algún tipo de impacto social más allá del espacio de la academia.

### **6.3 Métodos de recolección de información:**

Ahora bien, los instrumentos de recolección de la información son los siguientes. En un primer momento se realizó una revisión documental sobre la coyuntura del paro nacional 21N y lo que fue el espacio humanitario “Al calor de la olla”, para conocer en qué contexto se dio la creación de este espacio y tener un conocimiento más profundo sobre el tema, así como para entender la importancia que las labores del cuidado colectivas y organizadas tuvieron en la conformación y el sostenimiento del mismo.

El segundo momento consistió en la escritura de un diario personal sobre mi experiencia en el espacio humanitario, que sirvió como un insumo para la construcción tanto del documento final, como del relato que hace parte del libro álbum. Este diario me permitió reconstruir mi experiencia en el portal de la resistencia y realizar un análisis de la misma para evidenciar que cosas fueron relevantes y qué categorías emergieron de este relato.

En un tercer momento teniendo como preguntas mediadoras: Un breve contexto sobre tu vida, ¿Cómo fue que llegaste al espacio humanitario?, ¿Qué hacías en el espacio humanitario?, ¿Qué relevancia tuvieron las labores del cuidado en el espacio humanitario?, ¿Qué problemáticas evidenciabas respecto a las labores del cuidado?, ¿Cómo viviste los lazos comunitarios que se crearon entre mujeres en el espacio humanitario?, ¿Cuál fue la importancia de que las mujeres

asumieran el liderazgo del espacio humanitario?, se recolectaron los relatos de 5 mujeres que hicieron parte activa del espacio humanitario “Al calor de la olla”. Esta herramienta me permitió acercarme a la experiencia personal de las sujetas para: 1. Comprender no sólo sus vivencias, sino también el enfoque que ellas le dan a las labores del cuidado, 2. Observar qué temas y/o categorías emergen de estos relatos, 3. Construir el relato que hace parte del libro para colorear que es fruto de tejer mi experiencia en relación con las historias de vida de las otras participantes. También cabe resaltar que

“La experiencia, la vivencia y lo encarnado han sido siempre cuestiones que la ciencia ha dejado de lado por considerarlas poco objetivas e inalcanzables. Casualmente han sido conceptos que se han relacionado con lo femenino. Por lo tanto, recuperar la idea de que investigar las experiencias y vivencia es una manera de confrontar con el ideal androcéntrico de la ciencia, al menos en lo que respecta al foco de interés.” (Luxa, M. Azpiazu, J, p.21)

Por último, como insumo para la creación de los dibujos que hacen parte del libro para colorear, realicé una extensa revisión de fotografías sobre el paro del 2021 y el espacio humanitario, en fuentes como artículos de prensa y redes sociales como Facebook e Instagram, pero sobre todo del archivo fotográfico de Adepto Arcano, rapero, fotógrafo y realizador audiovisual que hizo parte de la guardia comunitaria Las Ñangas.

Estos métodos de recolección, en su conjunto me permitieron por un lado, profundizar sobre la experiencia vivida en el espacio humanitario, así como realizar una creación que sea fiel a mis recuerdos, pero también el mensaje que busca transmitir el libro para colorear, que más que ser un relato objetivo, tiene el fin de problematizar y generar reflexiones críticas sobre lo que fue la experiencia del espacio humanitario “Al calor de la olla” en quién lo lea.

## **7. Marco Teórico**

Para la primera parte de este capítulo, abordaré el concepto de lo político a partir de las reflexiones desarrolladas por Rancière, que me sirven para entender y analizar lo sucedido en el espacio humanitario “Al calor de la olla”, que tuvo lugar en el Portal de la Resistencia, durante el estallido social colombiano de 2021, la teoría de lo político en Rancière, me brinda herramientas conceptuales para analizar las disputas que se estaban dando en este escenario y que responden a un contexto de desigualdad social y violencia.

Para Rancière la política no se limita al estado o al gobierno y a las funciones que se supone que este cumple, sino que es la consolidación de un desacuerdo que se da cuando una parte de la sociedad que no es reconocida demanda su lugar, buscando fracturar el orden social establecido al oponerse a las estructuras de dominación que le han negado un lugar de participación en la sociedad. Entonces, lo político se da cuando dos procesos heterogéneos como “la policía” y “los nadie” (conceptos claves en la teoría política de Rancière), se chocan y se produce un desacuerdo, por un lado “la policía”, que no se refiere tanto a la institución gubernamental, sino a las estructuras de dominación que son el "conjunto de procesos mediante los cuales se efectúan la agregación y el consentimiento de las colectividades, las organizaciones de los poderes, la distribución de los lugares y funciones y los sistemas de legitimación de esa distribución" (Rancière, 1996,p. 43) Es decir, un régimen que busca ordenar a los cuerpos y sus modos de ser, hacer, sentir, pensar y decir. En contraste con “los nadie”, que son aquellos sujetos marginados por las lógicas de poder, a quienes la policía les ha negado una voz y participación en la esfera política de la sociedad y su objetivo es subvertir estas lógicas tomando la palabra que les han negado, para hacer explícito que “no tienen parte” y van a reclamarla. En palabras del autor:

Hay política porque quienes no tienen derecho a ser contados como seres parlantes se hacen contar entre éstos e instituyen una comunidad por el hecho de poner en común la distorsión, que no es otra cosa que el enfrentamiento mismo, la contradicción de dos mundos alojados en uno solo; el mundo en que son y aquel en que no son, el mundo donde hay algo entre ellos y quienes no los conocen como seres parlantes y contabilizables y el mundo donde no hay nada. (Rancière, 1996, p. 42)

En este orden de ideas, el fenómeno de resistencia que supuso el Espacio Humanitario “Al calor de la olla” se puede entender a la luz de la teoría política de Rancière (1996), como un proceso espontáneo de organización que fue posible gracias a una juntanza de voluntades tanto individuales como colectivas de las localidades de Bosa y Techotiva<sup>4</sup>, quienes le apostaban a generar escenarios de paz, en medio de las confrontaciones violentas que se daban día a día, en inmediaciones del Portal de la Resistencia, entre la fuerza pública ESMAD y los manifestantes, la cual era una confrontación desigual de fuerzas, por cuanto los manifestantes no estaban armados, a diferencia del ESMAD que contaba con trajes especiales para protegerse, escudos antimotines, bolillo, gases lacrimógenos, aturdidoras, marcadoras, entre otros, y además estaba violando los derechos humanos, no solo en el Portal Resistencia, sino a nivel nacional en todos los puntos de encuentro del paro. El espacio humanitario se crea como una respuesta de la comunidad a la vulneración de derechos humanos, mediante el cual se buscaba generar garantías, para ejercer el derecho legítimo a la protesta. Así mismo, fue un escenario autogestionado por la comunidad, en respuesta no solo a la violencia desmedida que se vivía en el sector, sino a años de injusticia y desigualdad social, política y económica que atraviesan nuestros cuerpos y territorios. Siguiendo a Ranciere, las diversas manifestaciones que se dieron

---

<sup>4</sup> Nombre originario de la localidad con la que se sienten representados diferentes organizaciones y habitantes del sector, significa “territorio de agua” y es un nombre ancestral indígena de la cultura Muisca.

en este escenario de revuelta popular, son la política, puesto que su objetivo era alzar la voz, visibilizar sus demandas, exigirle al estado garantías para una vida digna, generando a través de diversas manifestaciones como la acción directa, el arte, las asambleas, movilizaciones entre otras, una ruptura radical con el orden policial que se ha establecido mediante el uso de la violencia, como lo enuncia Ricardo Etchegaray en el texto *La filosofía política de Rancière* “La instauración de la política supone siempre un acto de ruptura, un acto en el que lo invisible se manifiesta y se hace visible y en el que los sin nombre se dan un nombre y hablan.” (Etchegaray, 2014, p. 41). Como ocurrió en el escenario del espacio humanitario, donde los ñeros y las ñeras de la generación del “no copeo”, se juntaron para armar “la espantosa” y hacerse escuchar.

En esta parte del marco teórico me voy a valer de la propuesta teórico- metodológica que plantea Raquel Gutiérrez (2017) en el libro “Horizontes Comunitario-Populares: Producción de lo común más allá de las políticas estado-céntricas”, para la comprensión de las luchas sociales. Esta propuesta surge de la crítica que la autora hace al concepto de *movimiento social*:

El punto fuerte de mi crítica a la noción —sobre todo académica— de «movimientos sociales» es que, si bien permitió reinstalar la idea de lucha como central para la comprensión del suceso político e histórico, de inmediato sintió la tentación de clausurar la fuerza expresiva del término colapsándola en un concepto cerrado. El peligro principal de esta clausura conceptual es que vuelve a expulsar la lucha como clave para la intelección del asunto social, colocándola en un lugar secundario. A partir de ello, en diversos países ha ocurrido lo que podemos llamar la «paradoja de la teoría de los movimientos sociales»: lo que pretendía ser una ampliación renovada de la comprensión de la lucha social y de sus potencialidades transformativas —más allá del

corsé clasista ortodoxo de corte obrerista que entiende lo político y la política como la conformación de un gran sujeto colectivo centralizado y jerarquizado que disputa el poder del capital mediante la ocupación o toma del estado —, paulatinamente ha reinstalado un calco del esquema argumental anterior, sobre todo en el uso político del término, por la vía de la sustitución de «clase obrera» por la más polisémica noción de «movimiento social». De esta forma, se reinstalaba con otras palabras la lógica argumental que limita la comprensión mucho más amplia de lo político, abierta por las luchas sociales, a una perspectiva estado-céntrica que únicamente recompone ciertas formas de acumulación del capital. (Gutiérrez, 2017, p. 21)

Siguiendo esta idea, lo que busca la autora con su propuesta teórico-metodológica es, por un lado, situar la comprensión sobre los asuntos sociales a partir de sus contradicciones y por otro, rastrear dichas contradicciones desde la inestabilidad. Estudiar lo social desde sus contradicciones, es una propuesta central del marxismo crítico, (corriente de pensamiento en la cual se sitúan sus reflexiones, sobre el estudio de lo social), que tiene como objetivo entender los antagonismos que se confrontan en la sociedad y para esto es importante poner en el centro de atención “la lucha”, ya que a partir de analizar las formas en las que sucede, los sujetos que la conforman, lo que exigen y buscan significar o resignificar, se logran develar las clases que se enfrentan y están en tensión. El segundo aspecto que la autora plantea, es abordar los asuntos sociales desde el punto de vista de la inestabilidad, entendido por ella como:

“El conjunto de polimorfos aspiraciones y prácticas políticas que habitan incómodamente el cuerpo social, ocultas y constreñidas por el orden dominante, que se resisten a ser nuevamente contenidas en formas políticas anteriores y que, más bien, se orientan a erosionar y desbordar sistemáticamente tanto los límites morales y políticos inscritos en el imaginario social, como las relaciones mando/obediencia conexas con

aquellas fijadas, por lo general, mediante procedimientos particulares con algún nivel de coherencia interna entre sí.” (Gutiérrez, 2017, p.26)

En otras palabras, al analizar las luchas desde la inestabilidad, se pueden entender las múltiples formas y horizontes que permiten tener, los cuales no siempre tienen que ser estado-centristas o tener como intención la búsqueda del poder, sino que, en cambio, lo que casi siempre está en discusión, en palabras de la autora es la “reapropiación colectiva de lo que existe” (Gutiérrez, 2017, p.26).

Para desarrollar sus propuesta teórico–metodológica la autora propone las siguientes categorías de análisis:

Horizonte Interior De Una Lucha: “Conjunto de aspiraciones y anhelos, no siempre lógicamente coherentes entre sí, que animan el despliegue de una lucha colectiva y se expresan a través de ella en un momento particular de la historia.” (Gutiérrez, 2017,27). Es decir, los argumentos que tienen las personas para ‘pararse duro’ y poder observarse, no solo en lo que dicen, sino también en lo que hacen y las formas en las que lo hacen, así como en sus contradicciones y rupturas. Estos horizontes no son estáticos, sino que se van ampliando y transformando a medida que se despliegan las luchas.

Alcance Práctico De Una Lucha:

“Conjunto de rasgos y significados plenamente registrables a partir del seguimiento de la propia acción de lucha: su carácter local, regional, nacional o internacional; su capacidad para trastocar y suspender la normalidad capitalista de la vida cotidiana; la

manera en la que rompe los tiempos dados y preestablecidos de la acumulación del capital y del mando político estatal, etc.’’ (Gutiérrez, 2017, p.32).

Es decir, el conjunto de acciones y prácticas que la comunidad pone en marcha en pro de ayudar a sostener la lucha y lograr los objetivos que se tienen en colectivo.

Entramado Comunitario: “Heterogénea multiplicidad de mundos de la vida que pueblan y generan el mundo bajo pautas diversas de respeto, colaboración, dignidad y reciprocidad no exentas de tensión, y acosadas, sistemáticamente, por el capital.’’ (Gutiérrez, 2017, p.33). Al introducir este término, la intención de la autora no es fijar un nuevo concepto, para reproducir lo que justamente está criticando, sobre el concepto de movimiento social, sino que busca brindar un sustantivo en común, que haga referencia a que los que se revelan ante un orden establecido, lo hacen a través de múltiples y diversas acciones y saberes que actúan cooperativamente, aunque no están exentos de tener rupturas y contradicciones y se dan en el seno de las relaciones de reproducción de la vida. Así mismo, es importante resaltar que este término, siguiendo a Raquel Gutiérrez (2017), nos permite reflexionar sobre la existencia de formas de lo político que son diferentes y se dan entre los que se revelan ante un presente que para ellos es insostenible y por eso buscan romper con el orden establecido e imaginar y construir nuevos presentes.

La autora explica que la contrastación de estas categorías de análisis, es clave en su propuesta teórico-metodológica, porque no solo permite llegar a una comprensión profunda de los sucesos sociales que se estudian, sino que también, permite extraer los elementos en común que diversas luchas con todo y sus particularidades, pueden tener y que es importante poner en diálogo. Con respecto a lo ya planteado, esta propuesta teórico-metodológica, me ayuda a la comprensión de lo ocurrido en el espacio humanitario “Al Calor De La Olla” en el contexto

de la “lucha social”, ya que aterriza la teoría a la realidad latinoamericana, entendiendo la lucha y movilización popular, no como un concepto cerrado y acabado, sino como una red heterogénea de voluntades que se juntan y “arreguntan”, que aún teniendo diferencias entre sí se unen en un reclamo colectivo por el territorio y lo que ya existe, que bajo las lógicas del capital se les ha arrebatado, buscando a través de distintas acciones de lucha colectiva lograr un objetivo en común.

Por último, para entender la relevancia que las labores del cuidado y las mujeres tuvieron en el espacio humanitario y porque son un foco de atención, desde mi experiencia, voy a utilizar a Silvia Federici, puesto que su extenso trabajo sobre el trabajo reproductivo y las labores del cuidado me ayuda a comprender cómo, si bien estas prácticas han sido históricamente relegadas y ejercidas por las mujeres, no es algo que hagamos porque es parte de nuestra naturaleza y nos salga del coño, sino que por el contrario fueron labores que en épocas precapitalistas realizaba toda la comunidad, pero como se explica en el libro “Calibán y La Bruja. Mujeres, Cuerpo y Acumulación Originaria.” (2010), se fueron imponiendo a las mujeres de forma violenta, durante la inquisición y la caza de brujas, lo cual para la autora fue elemental para que se diera la transición del feudalismo al capitalismo.

La caza de brujas fue una estrategia de la iglesia y el estado para gobernar el cuerpo de las mujeres, satanizando sus saberes y sexualidad; cabe resaltar, que con la peste negra y la llegada del mercantilismo, la idea de que una gran población era la clave para “la prosperidad y el poder de una nación” (Federici, 2004,p.134) fue la que llevó al estado a “lanzar una verdadera guerra contra las mujeres, claramente orientada a quebrar el control que habían ejercido sobre sus cuerpos y reproducción”(Federici, 2004,p.140), para así poder alcanzar la cantidad deseada de población, fuerza de trabajo; pero los saberes que tenían las mujeres sobre el control

de la natalidad atentaban contra el proyecto de estado nación que se estaba erigiendo y lo que la “economía” necesitaba de las mujeres, era que parieran trabajadores que generaran riqueza a la nación, “el resultado de estas prácticas que duraron dos siglos fue la esclavización de las mujeres a la procreación” (Federici, 2004: 143), así mismo, otras funciones otorgadas a las mujeres como el trabajo doméstico, fueron ganando progresivamente su carácter de “recurso natural disponible para todos” (Federici, 2004:152). Es así como, a través de una guerra contra las mujeres, sus cuerpos y autonomía, “La caza de brujas destruyó todo un mundo de prácticas femeninas, relaciones colectivas y sistemas de conocimiento que había sido la base del poder de las mujeres en la Europa precapitalista, así como la condición necesaria para su resistencia en la lucha con el feudalismo” (Federici 2004:161).

Ahora bien, Silvia Federici, no solo nos ayuda a comprender de qué manera el trabajo reproductivo y las labores del cuidado, fueron impuestos a las mujeres de forma violenta por siglos, hasta llegar a la concepción que tenemos hoy en día de que son prácticas que por naturaleza las mujeres no solo realizan, sino que desean realizar y a través de estas encuentran algún tipo de satisfacción, sino que así mismo nos lleva a la comprensión de que son estas prácticas las que crean, reproducen, cuidan y sostienen la vida. Así, como han sido tareas mediante las que se ha esclavizado y explotado a las mujeres, también se han convertido en prácticas de resistencia y conspire de las mujeres. En el libro *Calibán y La Bruja*, la autora pone como ejemplo de esto, la forma en la que, en el nuevo mundo, fueron las mujeres las que más intensamente se opusieron a la colonización y defendieron sus vínculos espirituales con la tierra y la naturaleza, aferrándose a sus creencias ancestrales, “proporcionando una fuente de resistencia anticolonial y anticapitalista durante más de 500 años” (Federichi 2004:293). La persecución de las prácticas y creencias religiosas de los indígenas, por parte de los Colonizadores, fue un intento por destruir sus formas de vida comunales y justificar el

genocidio que representó la colonización. Pero gracias a la resistencia de las mujeres estas creencias y vínculos con el territorio no se extinguieron.

Teniendo en cuenta lo anterior, los planteamientos de Silvia Federici me ayudan justificar la relevancia que las labores del cuidado tuvieron en el espacio humanitario “Al Calor de la Olla”, puesto que, este nació de una olla comunitaria, que tenía la intención de alimentar a los manifestantes que salían a las calles a protestar con hambre en sus barrigas, entendiendo el alimento como un mínimo necesario para la subsistencia, así mismo como un lugar de resistencia, en un contexto donde el gobierno básicamente nos quiere dejar morir de hambre, en medio de una pandemia, subiéndole el precio a los elementos básicos de la canasta familiar. Es así como, la intención de no dejarnos morir de hambre en colectivo, resultó en un espacio humanitario, que se convirtió en uno de los puntos de resistencia más álgidos de Bogotá, donde a través de la ollita comunitaria, los primeros auxilios, el arte, la pedagogía, la defensa de los derechos humanos, entre otras, se cuidaba la vida, se resistía y se fortalecía el tejido social.

## **8. Ñangas vs Tombos**

*¿Que por qué soy el tercero en la jerarquía del M-19?*

*Pues supongo que por mi experiencia... ha sido variada...*

*Han sido dieciocho años de lucha revolucionaria... Podría ser el tercero, el noveno, el vigésimo... Pero creo que de pronto ha ayudado cierta insistencia en que sea la práctica la*

*que genera la teoría...*

Álvaro Fayad alias El Turco

El presente estudio, se vale de la teoría de Ranciere (1996) sobre la política para analizar no solo las disputas que se estaban dando en el estallido social de 2021 en Colombia, sino también a nivel local en el escenario protagonista de esta investigación que es el espacio humanitario “Al calor de la olla” del portal resistencia. Para analizar esto, primero vamos a identificar las partes de la sociedad que estaban en conflicto.

Para Ranciere (1996) la política es lo que se da cuando hay un desacuerdo en el que se enfrentan dos lados de la sociedad, la policía que es encarnada por el estado, sus instituciones y la oligarquía, que pertenece al lado de los “visibles”, y por otro lado los “invisibles”, que en este escenario son las ñangas, lxs pobres, lxs que salen a manifestarse en contra del gobierno. Entonces por un lado tenemos un orden policial que se configura sobre una exclusión, puesto que establece quiénes son legítimos como sujetos políticos, para ser visibles, tener la palabra, ser escuchados y tomar decisiones en la sociedad, y quienes quedan marginados de estas lógicas y son invisibilizados, generando divisiones y jerarquías de dominación de unos por encima de otros. Esta forma de organización y exclusión Ranciere la entiende como el “reparto de lo sensible”, en palabras del autor

“Llamó reparto de lo sensible a ese sistema de evidencias sensibles que permite ver al mismo tiempo la existencia de un común y los recortes que definen sus lugares y partes respectivas. Un reparto de lo sensible fija al mismo tiempo algo común repartido y ciertas partes exclusivas. Esta repartición de las partes y de los lugares se basa en un reparto de espacios, de tiempos y de formas de actividad que determina la forma misma en la que un común se presta a la participación y donde unos y otros son parte de ese reparto.” (Ranciére, 2014: 19)

Es decir, el reparto de lo sensible es la forma en la que se determina lo que puede ser percibido sensorialmente en la sociedad, que se puede ver, decir, oír y experimentar, así mismo es importante aclarar como esto no es una cuestión de percepción individual de las personas, sino

que está atravesada por lógicas de dominación, donde el orden policial es el que decide esta distribución de lo sensible. Es por esto, que este concepto es clave para analizar cómo se perpetúan las estructuras de jerarquía y dominación de una sociedad, en donde una parte es visible y otra no.

Ahora bien, en el contexto del paro nacional “los visibles” son el estado, la policía, los medios de comunicación y la extrema derecha colombiana, quienes son los que tienen el monopolio del poder y buscan mantener el status quo social de desigualdad en la sociedad colombiana, por medio de ejercer violencia, no solo física, sino también política y económica. Al promover leyes como la reforma tributaria propuesta por el gobierno de Iván Duque, que desfavorecía a la gran mayoría de la población, al encarecer los elementos de la canasta familiar y favorecía a los grandes empresarios. También ejercen una manipulación ideológica a través de las noticias y los medios de comunicación, donde en el caso del paro justificaban su actuar violento en contra de la población, al criminalizar y censurar a quienes se oponían al gobierno y sus políticas neoliberales, y a quienes se revelen en contra de este régimen policial se les responde con represión violenta ejercida en este caso por la policía y el ESMAD, llegando incluso a matarles al luchar por un país menos desigual.

Por otra parte, se encuentran “los invisibles” o “los que no tienen parte”, que en este contexto son lxs manifestantes, lxs pobres, lxs nadie, las ñangas. No es que sean invisibles per se, sino que esto es producto de un sistema político de exclusión y dominación, que no reconoce sus demandas o experiencias como legítimas para ser consideradas dentro de lo institucional, público, cultural o político. Pero “los que no tienen parte”, que en esta investigación serán enunciadas como “las Ñangas”, no son sujetos pasivos, “Nosotras las Ñangas no funcionamos con la autoridad ni la falsa seguridad. Nos organizamos para solucionar las problemáticas territoriales, barriales, comunitarias, con el fin de eliminar la represión y diferentes prácticas hegemónicas y patriarcales.” (Ñangas, 2021, anexo 4). Las ñangas se paran duro para reclamar

lo que es de todos pero que unos pocos se creen dueños, buscan hacerse visibles, unen sus rabias y alzan sus voces para exigir un cambio, “Somos críticas ¡muy críticas!” (Ñangas, 2021), representan una crítica a la injusticia y la desigualdad, producto de los órdenes hegemónicos impuestos que oprimen las múltiples identidades que las ñangas tienen. Su lucha es por una transformación de la sociedad, un mundo menos desigual y cruel, donde quepamos todxs, que nadie sea ni más ni menos por su condición de clase social, raza, género, orientación sexual, etnia o religión, retomando las palabras del EZLN (Ejército Zapatista de Liberación Nacional) :

“En el mundo del poderoso no caben más que los grandes y sus servidores. En el mundo que queremos nosotros caben todos.

El mundo que queremos es uno donde quepan muchos mundos. La Patria que construimos es una donde quepan todos los pueblos y sus lenguas, que todos los pasos la caminen, que todos la rían, que la amanezcan todos.” (EZLN, 1996)

Ahora bien, ya que caracterizamos las dos partes de la sociedad que se encuentran en conflicto, vamos a analizar las razones por las cuales esto sucedió y cuáles eran sus disputas.

Durante el gobierno de Iván Duque, el mundo entero sufrió una pandemia causada por el COVID 19, lo que ya de por sí era una situación difícil de sortear, las políticas del gobierno hicieron que fuera casi imposible para las clases populares soportar la pandemia de una forma digna. En este contexto, en 2021 se dio un estallido social sin precedentes en Colombia, que se venía cocinando desde 2019. Las personas, se organizaron en contra del gobierno y sus reformas neoliberales, por un lado, a nivel nacional las exigencias de lxs manifestantes eran: Tumbiar la reforma tributaria propuesta por el gobierno, derecho a renta básica, matrícula cero en las universidades públicas, cumplimiento de los acuerdos de paz firmados con las FARC y desmonte del ESMAD, entre otros. En este contexto, en el parque mundo, ubicado a unas cuadras del portal de Transmilenio de las Américas, personas del territorio se juntaron para

hacer una olla comunitaria y sostener por medio del alimento a los manifestantes que salían a las calles a protestar en contra del gobierno de Iván Duque y de esta iniciativa nació el espacio humanitario “Al calor de la olla”, el cual era una apuesta por la construcción de paz en un escenario, donde la fuerza pública abusaba sistemáticamente de su autoridad y ejercía violencia contra los manifestantes. Como la policía y el ESMAD habían hecho del portal de Transmilenio su centro de operaciones, el espacio humanitario buscaba no solo mermar la violencia a través de la pedagogía, el arte y la cultura, sino también denunciar las violaciones de derechos humanos ejercidas por la fuerza pública en el territorio, así mismo tenía la intención de lograr que dejaran de ocupar el portal de las Américas. Para los manifestantes del territorio era importante disputarse el escenario del portal Américas, puesto que era un espacio público en el cual se estaban violando múltiples derechos humanos por parte de la fuerza pública, y para lograr esto se interpuso una medida cautelar ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) para que el espacio fuera reconocido formalmente, lo que iba a resultar en la salida de los tombo del portal, aunque esto no se logró era una de las principales banderas de lucha del espacio humanitario. Siguiendo a Ranciere (1996), es a partir del conflicto que se construye una comunidad política y la instauración de la política supone siempre un acto de ruptura, en este caso con el monopolio de la violencia ejercida por el estado y encarnada en el territorio por la Policía Nacional y el ESMAD.

“La actividad política es la que desplaza a un cuerpo del lugar que le estaba asignado o cambia el destino de un lugar; hace ver lo que no tenía razón para ser visto, hace escuchar un discurso allí donde sólo el ruido tenía lugar, hace escuchar como discurso lo que no era escuchado más que como ruido.” (Ranciére, 1996, p, 45).

En efecto, la actividad política supone la alteración de un orden establecido de cómo deben ser las cosas, es decir el reparto de lo sensible. La creación del espacio humanitario buscaba precisamente eso, cambiar el orden de lo que es visible y relevante y lo que no según el régimen

policial. A través de la pedagogía, el arte y diferentes manifestaciones culturales, se tomaron el territorio para combatir la violencia ejercida por la fuerza pública, haciendo visible que en este territorio la policía abusaba de su autoridad, y que a diferencia de lo que exponían los medios de comunicación tradicionales, que justificaban el actuar violento de la fuerza pública contra los manifestantes, por tratarse de rebeldes sin causa que solo querían destruir la propiedad privada; Los manifestantes eran rebeldes con muchas causas, y estos rebeldes tenían muchas formas de lucha no violentas, contrario al accionar de la policía que al tener el monopolio de la fuerza siempre decidió ejercerla, hasta contra la propia olla comunitaria, un objeto inerte pero que contenía la batería que todos necesitaban para resistir a la violencia estatal: el alimento.

## 9. Sancocho

*Hacer bien la política es como hacer bien un sancocho.*

*Hay que echarle la yuquita, el plátano, la papita. Hay que rebullirlo. Hay que estar atentos para que no se quemé. Hay que echarle ajicito, ponerla música, hacerle sombra debajo de un almendro...*

*Es que sin almendro y sin música no hay sancocho que resulte bueno.*

Jaime Bateman Cayón alias Pablo

El espacio humanitario fue un sancocho de voluntades, aunque mayoritariamente las personas aquí reunidas eran de Bosa y Techotiva, de este espacio hicieron parte personas de todas las localidades de Bogotá y diferentes partes del país. Este escenario se convirtió en un punto de reunión y convergencia entre distintos parches sociales y políticos, organizados o desorganizados que creían en la revuelta popular que se estaba construyendo en el país. Para analizar de qué manera se cocinó este sancocho de voluntades en el espacio humanitario “Al

calor de la olla” vamos a utilizar la categoría de “entramados comunitarios” propuesta por Raquel Gutiérrez, que sirve para entender la forma en la que, una red heterogénea de voluntades como las Ñangas se juntan y organizan para luchar, en un reclamo colectivo por el territorio, re bautizado por ellas “Portal Resistencia”, que bajo las lógicas del aparato policial del estado dejó de ser un portal de transporte público para convertirse en el centro de operaciones y torturas del ESMAD.

A este sancocho le dieron sabor diferentes parches que propendían por el cuidado de la vida y el territorio como: feministas populares de barrio que de hecho fueron quienes tuvieron la idea de conformar un espacio humanitario en el portal Américas, la primera línea y la guardia indígena, quienes estuvieron en constante diálogo compartiendo sus saberes, organizaciones de derechos humanos de toda Bogotá que iban al espacio para hacer veeduría y recoger denuncias sobre violaciones de DDHH por parte de la fuerza pública, personas del barrio que tenían conocimientos en primeros auxilios se empezaron a juntar y formaron las brigadas médicas, así mismo parches de diferentes huertas comunitarias del territorio levantaron una huerta y paca digestora en el portal Resistencia, la olla comunitaria al principio era solo una y de ella participaban todxs, pero con el tiempo fueron llegando diferentes parches de toda Bogotá a montar sus ollitas y terminaron siendo muchas ollas y la gente tenía hasta para elegir dónde comer, llegaban personas de toda Bogotá a organizar conciertos, toques, jornadas de serigrafía, clases sobre movimientos sociales, primeros auxilios físicos y psicológicos, partidos de fútbol, talleres de collage, bordado, cineforos, poesía y pintura, mucha pintura, entre otros. Surgieron iniciativas como la biblioteca popular y el antimuseo de la resistencia, las cuales tenían la intención de fortalecer el tejido social y comunitario, contribuyendo a la paz y reconciliación del territorio en el escenario del paro.

Muchos fueron los parches y organizaciones que hicieron parte del espacio humanitario y sin esta pluralidad de voces y formas de lucha, el sancocho que fue “Al calor de la olla” no hubiese

quedado tan bueno, ni hubiese alimentado por tanto tiempo la llamita revoltosa de las personas allí congregadas.

Es importante tener en cuenta que aunque todas las personas y parches que se reunían en el espacio humanitario lo hacían por una misma causa, esto no quiere decir que todos pensarán igual y estuvieran de acuerdo en todo, y es que es en la diferencia y las formas de gestionarla que surgen los “entramados comunitarios”, porque aunque al interior de los movimientos diversos con pluralidad de voces como lo fue el espacio humanitario, siempre van a haber rupturas y contradicciones por su naturaleza, pero se trata como decía el cura guerrillero Camilo Torres “Insistir en lo que nos une y prescindir de lo que nos separa”. Se trata de la voluntad que tienen las personas allí convocadas para cultivar vínculos, redes de afecto y apoyo, que desde la diversidad de pensamientos y lugares de enunciación, conectan sus luchas para conspirar juntos y lograr un fin en específico. A partir de gestionar sus diferencias, las personas se proponen objetivos y acciones específicas en pro de cumplirlos, dando vida a lo que Raquel Gutiérrez llama “entramados comunitarios”, en palabras de la autora:

“Así, las luchas son, en cada ocasión, protagonizadas por múltiples y heterogéneos sujetos de lucha que, desde su particularidad, imprimen a sus acciones rasgos distintivos y relevantes recuperando lo que saben y construyendo novedades a partir de ahí. Además, en cada lucha, aquellos hombres y mujeres que la protagonizan ensayan formatos asociativos y producen nuevas formas de cooperación; por lo demás, las formas asociativas casi nunca consisten en novedades plenas sino que, por lo general, se suelen recuperar, conservando y transformando, las tradiciones locales en las cuales quienes luchan han sido formados y de donde casi siempre brotan sus capacidades tanto de creación como de insubordinación, adecuándolas, expandiéndolas o perfeccionándolas para los propósitos que persiguen.” (Gutierrez, 2017, p.31)

Otra de las categorías que propone la autora es “horizonte interior de una lucha”, que son las aspiraciones, anhelos y argumentos que unen a las personas por un mismo objetivo; al leer los comunicados del espacio humanitario “Al calor de la olla” se pueden identificar los siguientes horizontes: Sacar a la policía y el ESMAD del portal de la Resistencia, construir un tejido de paz y el cambio por una vida digna, combatir al gobierno criminal, enfrentar la desigualdad estructural, exigir garantías para ejercer el derecho a la protesta, defender los derechos humanos, no permitir violencias basadas en género en el territorio, no responder a intereses de partidos políticos ni empresas, la horizontalidad como forma de resistencia, reivindicar el portal de las Américas como un espacio libre de guerra, entre otros. Es importante tener en cuenta que estos horizontes se fueron creando y transformando respecto a las necesidades que surgían y respondían al contexto político en el escenario. “es a partir del despliegue de la propia lucha común que se aclaran los caminos a seguir, se precisan los aspectos centrales a subvertir y se construye, paulatinamente, la capacidad material y la lucidez y precisión para ampliar los fines a alcanzar.” (Gutiérrez, 2017, p.31).

Para lograr los objetivos propuestos en concordancia con los horizontes de lucha que se tiene, la comunidad pone en marcha acciones que ayuden a sostener la lucha y cumplir dichos objetivos. Lo cual la autora nombra como el “alcance práctico de una lucha”, y son las acciones y prácticas que las personas hacen y tienen la capacidad para perturbar el orden establecido que se quiere romper. En el escenario del espacio humanitario fueron muchas las acciones que día a día buscaban no solo sostener la lucha, sino generar presión en el gobierno y sus instituciones para que escucharan sus voces y demandas, tales como salir a la calle a movilizarse y hacer “el aguante”, asambleas populares, logística y cuidado del espacio, conformación de la guardia comunitaria “Las Ñangas”, creación de escenarios pedagógicos de encuentro y diálogo que eran una forma de resistencia a través del arte, la música y la palabra, solicitar una medida

cautelar a la corte interamericana de derechos humanos (CIDH) para que reconociera formalmente el espacio humanitario, posicionar “Al calor de la olla” como un mediador de diálogo entre la comunidad y las instituciones del estado, entre otros. Al ser un escenario que reunía tantas personas y formas de lucha, se hizo necesario proponer acuerdos que regularán el hacer en el espacio humanitario y en los que la pluralidad de agentes se sintiesen recogidos, los acuerdos fueron los siguientes:

1. “No es un escenario que busca ganancia política o electoral, el espacio humanitario nace con la intención de la defensa de los derechos humanos de los habitantes del sector.
2. No se aceptan dentro del espacio humanitario, presencia de actores armados sin distinción. El espacio humanitario busca garantizar y defender la vida, a través de acciones de pedagogía, cultura, arte, resistencia, DDHH, atención médica, entre otras. En esa medida se reivindica el Portal Américas como un espacio libre de tortura, que no debe ser utilizado como sabe de guerra, por el contrario, debe ser un ejemplo de transformación y reivindicación social. Por ellos rechazamos cualquier presencia de actores armados en el espacio (Militares, Policía Nacional, Paramilitares) tampoco se permite objetos y acciones que pongan en riesgo la vida (municiones, tanquetas, helicópteros, hostigamiento, señalización, etc.)
3. El espacio humanitario apuesta por la horizontalidad como forma de resistencia a los múltiples sistemas violentos que se puedan presentar. La horizontalidad como reconocimiento de un mismo horizonte para poder construir desde allí, se teje desde la autonomía, propendiendo y trabajando desde las posibilidades individuales y la fuerza colectiva.

4. El espacio humanitario estará activo en el marco del paro nacional convocado desde el 28 de abril del 2021, en caso de que el paro nacional llegue a su término el espacio se mantendrá de manera itinerante para recoger la experiencia en el marco de la memoria colectiva y la retroalimentación para el barrio.
5. El espacio humanitario se reafirma como libre de violencias basadas en género. Dentro del espacio humanitario rechazamos inexorablemente cualquier violencia basada en género.
6. El espacio tendrá canales idóneos para la interlocución con instituciones estatales y particulares.
7. El espacio humanitario velará porque exista una permanente atención en primeros auxilios y temas de salud, producto de la cantidad de heridos a causa de las vulneraciones que han sido víctimas de parte de actores armados hoy presentes en el territorio.
8. El espacio humanitario, velará por mantener la olla comunitaria en el marco de todas las actividades del espacio. El alimento para compartir y construir es una forma de resistencia y es además la forma que nos convoca y nos une.”

(Comisión Intereclesial de Justicia y Paz, 2021, anexo 2)

Estos acuerdos respondían no solo a las necesidades del contexto político que se estaba viviendo en Colombia y en el territorio del Portal de la Resistencia, sino que también eran una forma de gestionar las diferencias que podía haber entre los diferentes actores que hicieron parte de este proceso, para que desde el respeto y la solidaridad todos actuaran en pro del sostenimiento de este escenario de revuelta popular, que fue uno de los más álgidos en la ciudad de Bogotá. Del mismo modo, siguiendo a Raquel Gutiérrez (2017), a través de estos acuerdos podemos identificar tanto el horizonte interior como el alcance práctico de la lucha que se estaba dando en el espacio humanitario, el uso de estos conceptos

“nos permite reflexionar sobre un último elemento que completa esta perspectiva: la existencia de formas de lo político distintas e inconmensurables, carentes de medida común, entre lo que desde los heterogéneos mundos de la vida se rebela una y otra vez contra lo que se le impone como presente inadmisibile y las distintas propuestas de reconstitución de órdenes de mando y acumulación —«estados» se les suele llamar— que en los tiempos actuales sólo se distinguen entre sí a partir de los matices, sobre todo ideológicos, con que argumentan sus acciones.” (Gutiérrez, 2017:31).

Entonces, las formas en las que se organizan las Ñangas no son rígidas ni están pre establecidas, aunque indudablemente beben de experiencias de lucha anteriores, pero las Ñangas y su furia creativa reinventan constantemente sus formas de lucha planteándose nuevas ideas, debates y utopías posibles, retomando las palabras de la acrata Silvia Rivera Cusicanqui “Lo imposible hay que intentarlo para acercarse a lo posible”(Rivera, 2024) , que fue precisamente lo que sucedió en el espacio humanitario “Al calor de la olla”, las personas aquí reunidas tenían la firme convicción de que era posible sacar a los tombos del portal y aunque este objetivo no se logró, la creación de este escenario hizo posible muchas otras cosas, como hacer de este espacio, que se había convertido en un centro de torturas de la fuerza pública, un escenario de resistencia y fiesta popular donde muchos mundos eran posibles.

## **10. Me cuidan mis amigas**

Desde mi experiencia personal, algo realmente relevante para mi y es lo que me lleva a realizar este trabajo de investigación fue la lucha que las mujeres ejercieron desde el cuidado, y el cuidado no como algo que “nos sale del coño” por haber nacido o reconocernos como mujeres, sino el cuidado como un lugar político de resistencia. El cuidado como un escenario de conspire entre mujeres, el cuidado como una forma de pararse duro frente a un gobierno que nos

descuida, nos mata, nos ignora. El cuidado como base para el sostenimiento de la vida misma, de la vida en comunidad, el cuidado como soporte de la revuelta popular.

Siguiendo a Silvia Federici: “Son las mujeres las que han liderado los esfuerzos para colectivizar el trabajo reproductivo como herramienta para economizar los costes reproductivos y para protegerse mutuamente de la pobreza, de la violencia estatal y de la ejercida de manera individual por los hombres.” (Federici, 2013, p-522).

La iniciativa de levantar un espacio humanitario en el portal de las Américas nació del “Aquelarre Techotiva” feministas de barrio, perritas furiosas e indignadas con el abuso de autoridad y violencia que ejercía la fuerza pública contra los manifestantes. ¿Y el espacio humanitario como pa’ que? Pues para cuidar y defender la vida de los manifestantes que todas las noches eran vulnerados por la policía por ejercer su derecho legítimo a la protesta, para combatir al gobierno criminal desde diferentes formas y frentes de lucha, para conspirar a través de la olla comunitaria y fortalecer el tejido social. Es que si hay algo que las mujeres sabemos hacer es convertir nuestra furia en soluciones creativas, siento que las mujeres nos paramos muy duro desde la creatividad y el cuidado, es como las mamás que sin tener los medios o recursos siempre logran mantenernos sanos y salvos, a través del alimento, el amor, los cuidados y sus múltiples formas e intentos por mantenernos vivxs en un mundo tan hostil como lo es este, “Es a través de las actividades cotidianas por las que producimos nuestra existencia que podemos desarrollar nuestra capacidad de cooperar, y no solo resistir a la deshumanización sino aprender a reconstruir el mundo como un espacio de crianza, creatividad y cuidado” (Federici, 2013,p. 20). Puede que muchas de las mujeres que ejercen las labores de cuidado en sus hogares no salgan a manifestarse, pero sí que sostienen la revolución, como cuando nos empacan el vinagre o el agua con bicarbonato pa que no nos den tan duros los gases, mi mamá por ejemplo en los tiempos del espacio humanitario siempre nos daba vitamina

C, eran las épocas del COVID y tocaba tener las defensas fuertes pa poder seguir en la lucha, un día me dio un montón de vitamina C para que se las repartiera a la gente en el portal y me fui para el campamento de la primera línea, ellos sí que andaban todos enfermos, porque usted no crea, parase todas las noches a tropelear hasta la madrugada contra la policía y luego intentar descansar en un campamento hecho con lo poco que se tenía, como bolsas de basura y una que otra carpa, tiene que ser muy duro, como no iban a estar todos cascados viviendo en esas condiciones, recuerdo que todos recibían esas vitaminas como si se tratara del dulce más delicioso, mi mamá y su reserva de vitamina C, son unas de las múltiples formas en que las mamás ayudaron a cuidar de la primera línea en el portal de la resistencia.

Como lo expone Cristina Vega en “Reproducción social y cuidados en la reinención de lo común. Aportes conceptuales y analíticos desde los feminismos” (2017) cuando habla respecto a los protagonismos femeninos dentro de procesos populares y comunitarios:

“El trabajo político no se escinde de las actividades que recrean la vida; estas no son su anverso, su cara oculta, sino la expresión actualizada del común que hoy tiende a aglutinarse en torno a los feminismos en movimiento. El trabajo de mantener cuerpos, territorios y fuentes de vida es el núcleo mismo de la actuación, y esto implica pensar más allá del reclamo”. (Vega, 2017, p.58).

En este sentido, el cuidado y las labores que propenden por este, como empacar el agua con bicarbonato o repartir vitamina C, son un lugar político de resistencia, cuando nos enfrentamos a un estado que no solo descuida e ignora las problemáticas que tienen las Ñangas, sino que impulsan políticas de gobierno que las siga empobreciendo, mientras enriquece a la oligarquía. Es por esto que levantar una olla comunitaria en medio de una revuelta popular, donde la gente está protestando en contra de una reforma que busca encarecer los alimentos básicos de la canasta familiar, es tan importante, porque está haciendo algo que el estado no ha podido en los territorios empobrecidos: garantizar el alimento. En palabras de Michi:

“un alimento colectivo y solidario es una forma de lucha super contra estatal, porque además es una forma de reconocer y dejar de invisibilizar a la misma gente de siempre si? la gente que tiene que aguantar hambre, a los habitantes de calle que nunca les toca un plato de comida y siempre han sido invisibilizados, gente que para el estado no existen porque no le sirven sus votos, también para la misma gente pobre de las periferias, de bajos recursos y personas vulnerables, como que el alimento solidario es una cosa que le da a todo el mundo, hasta la gomela que viene desde el norte a ver el proceso, porque hay si que maravilla, hasta el parcerero que vive debajo del puente porque a la final es eso, reconocernos como seres humanos, y que también todo el mundo tiene derecho a un plato, entonces la fuerza del alimento significa solidaridad, revolución, reconocernos a todes como seres que merecen existir ¿no?” (Michi, 2023, anexo 1)

En este sentido, las ollas comunitarias:

“Constituyen, del mismo modo que lo hacen las reforestaciones colectivas y la ocupación y demanda de tierras, la expresión de un mundo en el que los lazos comunales aún son poderosos. Pero sería un error considerarlas actitudes prepolíticas, «naturales» o producto de la «tradicición». En realidad, y como señala Leo Podlashuc, estas luchas encierran una identidad colectiva, constituyen un contrapoder tanto en el terreno doméstico como en la comunidad, y abren un proceso de autovaloración y autodeterminación del cual tenemos mucho que aprender” (Federici, 2013: 253)

No sé cómo lo habrán vivido los otros, pero para mí la presencia de las mujeres en el espacio humanitario siempre fue tan relevante, yo nunca había hecho parte de un proceso como este, fue gracias a mi hermana y sus amigas que llegué a la olla comunitaria que se estaba levantando en el parque mundo, a unas cuantas cuadras del portal Américas, fue esta olla el inicio de todo. Fueron tres mujeres las que al día siguiente de que la policía torturara a manifestantes dentro

del portal Américas, madrugaron a dialogar con los transeúntes que pasaban por ahí y ese fue el primer momento del espacio humanitario. La voz de las mujeres en este escenario siempre fue fuerte y contundente, aunque con miedo, siempre paraditas en la raya. Por eso me parece relevante visibilizar sus voces y experiencias, escribir y analizar desde el lado de las mujeres una memoria sobre lo que fue “Al calor de la olla”. Porque al dar por sentado las labores del cuidado, que son en mayor medida ejercidas por las mujeres, no reconocemos la importancia que tiene su presencia en los espacios, no reconocemos que los cuidados colectivos y el alimento son la base de la reproducción y el sostenimiento de la vida.

Por otro lado, las vocerías en los escenarios de movilización popular, a menudo son asumidas por hombres, y en el espacio humanitario fueron las mujeres las que llevaron la batuta, lo que le permitió a las mujeres que hicieron parte de este escenario diferentes cosas, en el caso de Sofía:

“Me ayudó a reconocer que soy buena en algo... creo que todas en algún momento tuvimos que dar la cara en algo, ponernos la 10 y nos dimos cuenta que somos capaces de muchas cosas, entonces eso fue importante de que las mujeres estuviéramos en un espacio de liderazgo.” (Sofía, 2023, anexo 1)

Para Natalia por otro lado, el liderazgo de las mujeres fue lo mejor que pudieron hacer “porque le demostramos a los hombres que no son solo ellos los que siempre tienen que llevar la delantera, no son solo ellos los que tienen que hablar o decidir por las mujeres” (Natalia, 2023, anexo 1), por último al respecto Michi señala que:

“Es re importante reconocer esos liderazgos que a la final siempre han estado en medio de la historia, siempre las mujeres han tenido una forma de organización y que a la final si es el motor del estado, si las mujeres paran el mundo se para, entonces en términos de estos contextos políticos evidentemente la organización de las mujeres, las chicas y diferentes disidencias de género fue crucial para que se hiciera real todo esto finalmente

sin el apoyo de ellas no se hubiera logrado nada y tal vez estaríamos en las mismas”.

(Michi, 2023, anexo 1)

En este sentido, para esta investigación es importante validar y darle reconocimiento al papel que tuvieron las mujeres en el proceso del espacio humanitario, que como lo expresan las chicas, siempre han estado presentes en los procesos pero a menudo son invisibilizadas o pasadas por alto, así mismo en estos escenarios las vocerías son más comúnmente asumidas por hombres, y el hecho de que las mujeres estuvieran ahí liderando el escenario y dando la cara, se da también porque se cuestionan y problematizan las estructuras de poder patriarcales donde son los hombres la voz o la última palabra. Con esto no quiero decir que las voces de las mujeres sean más o menos importantes que las de los otros, sino que desde mi lugar de enunciación es importante reconocer a las mujeres que me acompañaron en este proceso de revuelta popular y me inspiraron para realizar esta investigación, a su vez reconocer el papel político del cuidado y lo fundamental que es para el sostenimiento de escenarios comunitarios como lo fue el espacio humanitario. Siguiendo los postulados del feminismo comunitario:

“Hacer política es posicionarse ante las relaciones de poder asumiendo el cuerpo que tenemos que es desde donde nos paramos ante las relaciones de poder, a este asumirse así le llamamos identidad. Entonces la identidad de una persona es siempre una identidad política, porque es pararse con el cuerpo ante las relaciones de poder”

(Paredes y Guzmán, 2014: 89)

porque las mujeres no solo resistimos a la violencia del estado, sino también a un sistema patriarcal que ha querido silenciar nuestras voces y negarnos los espacios de participación política. Pero, así como sucedió en el espacio humanitario, las mujeres alrededor del mundo desde el cuidado, la furia creativa y los afectos no solo resistimos al amo, al patrón y al capital, sino que luchamos por la vida.

## **11. Creación**

Para la realización de esta investigación-creación, lo primero que hice para hacer una exploración de mis recuerdos sobre lo que fue el paro del 2021 y mi participación en el espacio humanitario “Al calor de la olla” , fue escribir un diario para poner en palabras los pensamientos, emociones y reflexiones que me atravesaron durante este momento, al tiempo que este diario me permitió dialogar desde la experiencia y el recuerdo con las entrevistas que le realicé a mis amigas que hicieron parte de este proceso, en estas entrevistas conversamos sobre sus orígenes y quienes son ellas, su postura frente al mundo, participación en el espacio humanitario, los lazos comunitarios que se crearon entre mujeres y liderazgos que asumieron, sobre no solo la importancia que tuvieron las labores del cuidado sino también problemáticas que surgieron entorno a este. El diálogo entre estos dos métodos de recolección de la información me permitió no sólo contrastar mi experiencia con la de mis amigas para encontrar convergencias y discrepancias, sino que a su vez enriqueció mi proceso de investigación al brindarme un espacio reflexivo para la generación de nuevas preguntas y observaciones sobre el cuidado y su importancia en los escenarios de revuelta popular, A la vez que a partir de esto también me surgieron ideas desde la visualidad.

Por otro lado llevé a cabo una investigación de archivo sobre lo que fue el paro 2021 a través de la revisión de trabajos académicos relacionados con este fenómeno, así como noticias y artículos de prensa, de igual manera para el caso del espacio humanitario “Al calor de la olla” me valí de los documentos de la Comisión Intereclesial de Justicia y Paz y la información que se encontraba en redes sociales como comunicados, flyers, y fotos, para recolectar información sobre la apuesta política que tenía este escenario, quienes eran las personas allí congregadas, las diferentes actividades que realizaban para cumplir los objetivos y mantenerse en pie de lucha, así como las problemáticas que afectaban al espacio humanitario y ponían en riesgo a la población como las violaciones a los derechos humanos que sistemáticamente fueron ejercidas

por la fuerza pública. Esto se hizo con el objetivo de tener una comprensión profunda y contextualizada sobre lo que fue el estallido social colombiano de 2021 y el espacio humanitario “Al calor de la olla” del Portal Resistencia.

El diario sobre mi experiencia, las entrevistas a mis amigas y la revisión de archivo sobre el paro del 2021 y el espacio humanitario, fueron el insumo que utilice para la escritura del cuento del libro para colorear. Poner en diálogo estas herramientas me permitió lograr una narrativa desde una perspectiva situada, contextualizada, auténtica y sobre todo Ñanga, que busca que quien lo lea, logre problematizar y generar un análisis crítico y afectivo sobre esta memoria del paro de 2021, a través del encuentro con las diferentes voces y experiencias que convergen en este relato. Para mi era muy importante que el tinte narrativo que tuviese la historia no fuera a romantizar una experiencia, que si bien fue muy valiosas y es un ejemplo de los entramados comunitarios y populares que la gente construye con amor, creatividad y convicción para resistir al capital y procurar formas de vida más digna; no hay nada de romántico en las razones que llevaron a su creación, las cuales fueron el hambre, la desigualdad social, la violencia y el abuso de la autoridad por parte de la fuerza pública, entre otras. Así mismo, aunque la juntanza de voluntades y afectos fue muy poderosa y nos enseñó que podemos lograr muchas cosas si nos unimos, también nos enseñó que el enemigo es quien tiene el monopolio de la violencia y no duda un segundo en usarla contra todo lo que pueda representar una amenaza para el establecimiento del estatus quo, como la olla comunitaria, la primera línea, el rap, el freestyle, los grafitis y los murales, las mujeres, los hombres, las disidencias de género, lxs niñxs, el baile, la fiesta, compartir el alimento, etc.

Para esta parte del proceso de creación, también fue muy valioso encontrarme con teorías como las de Jacques Rancière, Raquel Gutiérrez y Silvia Federici, que desde un enfoque crítico y político me permitieron ampliar mi comprensión y generar reflexiones profundas sobre el

fenómeno de estudio, lo que a su vez me ayudó a la hora de resolver de formas más analíticas de qué manera expresar el mensaje que quiero dar a entender.

Después de tener el cuento completo, al leerlo iba anotando ideas de imágenes que se me venían a la cabeza para acompañar el texto. Ya con esto en mente, para la elección de estas imágenes, que se iban a convertir en los dibujos para colorear, realicé una extensa revisión de fotografías sobre el paro y el espacio humanitario, mis fuentes fueron internet y redes sociales como Facebook e Instagram, pero en mayor medida me valí del archivo fotográfico de Adepto Arcano, fotógrafo, realizador audiovisual y rapero de la localidad de Bosa, a quien conocí en el espacio humanitario como parte de la guardia comunitaria Las Ñangas.

Después de una extensa búsqueda y revisión de fotografías, elegí las que más me funcionaban para la creación de los dibujos que iban a acompañar al texto, entendiendo que:

“El dibujo permite una conceptualización de nuestra propia vida, un estado de apropiación que nos invita a reflexionar sobre nuestras vivencias, nuestras labores, sentimientos, sensaciones y ponerlos en evidencia a través del trazo, que se transforma, y termina en un compartir colectivo.” (Martínez, 2020, p.81)

Para la realización de los dibujos entender esto es clave puesto que, en esta creación, el dibujo busca ser no solo un proceso personal de reflexión y expresión, sino también un puente comunicativo con los lectores, que propicie un intercambio colectivo de pensamientos, experiencias y sentires que atraviesan nuestra mente y cuerpo al leer y colorear esta historia.

Para la realización de los dibujos, calqué las fotografías que elegí, algunas las dejé iguales y para otros dibujos, tomé elementos de diferentes fotografías y cree una sola imagen. La elección de calcar fotografías, la hago porque me permite mostrar de una forma un poco más “realista” lo que sucedió en el escenario de revuelta popular que fue el espacio humanitario, si bien los dibujos no están hechos en técnica realista, son el calco de experiencias y momentos reales, que quedaron inmortalizados en fotografías, las cuales son referencias visuales precisas que me

permiten realizar dibujos fieles a la realidad de lo que se vivió en el Portal de la Resistencia. Cabe resaltar que en un principio pensé que este libro iba a ser un libro álbum, pero con el tiempo la idea se fue transformando hasta resultar en un libro para colorear. Teniendo en cuenta que

“Para encontrar el sendero de un proceso de creación hay que perderlo con frecuencia. Los caminos de la poética requieren de saber lidiar con la incertidumbre del propio camino; sin embargo, van configurándose en el andar, a través de las decisiones estratégicas del artista, en una constante revisión de las propias reglas del juego que se van definiendo o rechazando, a la luz de la emergencia de la forma sensible y de los diversos niveles de sentido que se despliegan y son inmanentes a la experimentación, con el material sensible y con sus vínculos con las experiencias en el mundo en las que se está inmerso”. ( Laignelet Sourdis .2012. p, 63).

¿Por qué un libro para colorear? porque encuentro en este recurso una herramienta pedagógica que de una forma sensible, a través de la redacción y las imágenes funciona como un contra-relato en relación con las historias oficiales contadas por los medios de comunicación tradicionales, para socializar y visibilizar lo que ocurrió en el Portal de la Resistencia en el 2021 en medio de un paro nacional y resultó en la conformación del espacio humanitario “Al calor de la olla”. Al interactuar con las memorias sobre este fenómeno a través del relato y las imágenes, el lector puede acercarse a lo que fue este suceso desde el lugar de las mujeres y las *Ñangas*, al tiempo que busca hacer comprender la importancia histórica y popular del mismo. Por otro lado, la acción de colorear permite al lector generar su propia interpretación y plantear una postura frente al libro, al elegir los colores, formas o texturas, el lector genera una representación propia sobre los dibujos que está interviniendo, de igual manera, es una excusa para reunirnos no solo a colorear, sino a dialogar sobre lo que fue esta experiencia, compartir

nuestros recuerdos, anécdotas y sentires, propiciando un intercambio de saberes alrededor de la experiencia concreta que fue “Al calor de la olla”.

## **12. Conclusiones**

Este proceso de investigación es una carta de amor a la revuelta popular y las Ñangas, porque cuando el mundo te hace sentir pequeñito, triste y sin futuro con base en las desigualdades estructurales impulsadas por el sistema capitalista, donde no existe un acceso equitativo a servicios básicos como la salud, vivienda y educación, incluso hasta el alimento, las Ñangas no solo creen en la transformación de la sociedad y que un mundo mejor es posible, sino que a través de los cuidados, los afectos y el trabajo en colectivo, buscan resistir a las lógicas egoístas y hostiles del capital, porque son altamente sensibles y críticxs frente al sistema imperante, entendiendo que la solidaridad e insistir en las luchas que nos unen es el camino a la transformación social, porque solo el barrio salva al barrio.

Esta carta de amor se valió del arte y encontró en este no solo, un lugar sensible para explorar mi experiencia, sino que también un lugar donde la teoría transita nuestra mente y cuerpo, porque esta investigación la sentí en la panza, las manos y el corazón, donde sea que este se encuentre. Entonces el arte y sus prácticas me permitieron entablar un diálogo entre lo sensible y lo académico, para lograr comprender con un enfoque crítico, no solo mi experiencia sino realidades que son complejas y la desbordan, como el estallido social colombiano del 2021, realidades que hoy en día siguen atravesando nuestra cotidianidad, porque así el paro y el espacio humanitario hayan acabado, los conflictos que nos llevaron a este momento siguen latentes, pero como Ñangas nos mantenemos en la lucha.

Pero ¿Cómo le hacía yo para que esta carta de amor tomara forma y fuera contundente como lo fue la experiencia? Tuve que recurrir a la creatividad que nace de las entrañas, de la rabia e indignación que me produce vivir en un país tan horriblemente paramilitar, en el que resistir a

la violencia te puede llevar a que te quiten la vida, por eso tanta admiración a las Ñangas, porque ser parado en este país es una actividad altamente peligrosa. Así mismo tuve que recurrir a la ternura que me produce pensar en los entramados comunitarios que se gestaron en el portal de la resistencia y hoy en día, a pesar de las diferencias y fracturas que siempre están presentes en estos procesos colectivos, siguen existiendo. Lo que me permitió encontrar en el del dibujo y la escritura, una forma de generar narraciones que evidencien la realidad y sean un camino para encontrarnos de nuevo con las memorias del estallido social. Las memorias mías, las de mis amigas y las Ñangas. Al revisar estas memorias me percaté de algo que fue la piedra angular de este proceso: El cuidado, puesto que fue esta práctica, intención y postura política la que nos permitió resistir. Es por eso que el objetivo principal de esta investigación es visibilizar las prácticas del cuidado porque son las que crean, reproducen y sostienen la vida, así mismo la conformación del espacio humanitario se dio teniendo la intención de cuidar la vida y el territorio que estaba siendo amenazado por la violencia desmedida que ejerció la fuerza pública durante el paro de 2021. La revisión de las prácticas del cuidado como un lugar político de resistencia, a la luz de teorías como las de Silvia Federici y Raquel Gutiérrez, me llevó a entender, por un lado que el cuidado no es parte de la naturaleza de las mujeres, no es algo que se nos da espontáneamente sino que esta naturalización de las prácticas de cuidado que ejercen las mujeres fue impuesta de forma violenta, por muchos años a través de prácticas policivas y de dominación impuestas, y es esta naturalización la que nos hace pasar por desapercibida la importancia que tiene el cuidado en todos los escenarios de la vida, así mismo como en la revuelta popular., he allí el sentido de visibilizarlo. Por otro lado, me permitió comprender el lugar político que tiene el cuidado, ya que cuando nos enfrentamos a un estado paramilitar, en un país azotado por la violencia donde el asesinato de líderes y lideresas sociales es el pan de cada día, donde los muertos son una cifra más, donde nos acostumbramos a que maten y desaparezcan, y nos dejamos de escandalizar por el poco respeto por la vida y la

dignidad humana que hay, el cuidado por la vida y el territorio es resistencia, el cuidado nos mantiene y nos protege, el cuidado promueve dinámicas comunitarias como las que se dieron en el espacio humanitario, aunque no pudimos evitar que el estado nos arrebatara a Duván Barros y a Dylan B. Lion, o encarcelaran y desaparecieran a compañeros que militaron en el paro, sin la presencia del espacio humanitario, la conformación de grupos de derechos humanos, brigadas médicas, la olla comunitaria, el arte, la pedagogía, la música, el baile, la poesía, que estaban ahí para cuidar, proteger la vida y reforzar el tejido social, hubiese sido todo mucho peor. Así mismo, uno de los actores más importantes del espacio humanitario fue la olla comunitaria, alimentar a un barrio con hambre es cuidado y es político, porque hace frente a las necesidades básicas que el estado es incapaz de solventar, porque si la juntanza popular representa el cuidado, el estado colombiano representa el descuido. La olla comunitaria nos permitió desayunar, almorzar y tomarnos un aguapanela en las tardes, a veces hasta postre. La olla comunitaria es la confirmación de que, como lo expresó Gioconda Belli “la solidaridad es la ternura de los pueblos”, porque esta se hizo real y mantuvo gracias a las donaciones de personas en Colombia y el mundo entero, desde la vecí que nos llevaba una bolsa de pan en las mañanas preguntando si ya habíamos desayunado, hasta las donaciones internacionales vía paypal. y es que sin la barriga llena hubiese sido mucho más difícil sostener este escenario, es más sin la olla comunitaria el espacio humanitario no hubiese sido posible, la olla comunitaria fue el corazón del espacio humanitario porque fue alrededor de esta que nos juntamos a organizarnos y conspirar. La ollita nos reveló la fuerza transformadora del alimento, como un plato de comida se transforma en juntanza, ternura, berraquera, cuidado, amor, fortaleza, etc, como el hambre se transforma en un estallido social y el alimento en la fuerza para sostenerlo. Por esto encuentro en un libro para colorear la potencia necesaria para visibilizar y socializar esta experiencia desde la perspectiva de las mujeres y las Ñangas, que se contraponen a los relatos oficiales del estado y los medios de comunicación, que promueven discursos de odio y

estigmatización frente a la movilización social. Este libro para colorear pretende no solamente visibilizar lo ya enunciado, sino generar en la persona que lo lea una reflexión crítica y sensible sobre lo que fue este proceso, así mismo encuentro en el colorear una forma en la que mi experiencia dialoga con las experiencias e interpretaciones de quienes se encuentren con este libro.

En mi lugar como docente en formación, haber hecho este ejercicio desde lo creativo me parece significativo, porque es importante no solo tener una mirada crítica frente a nuestra realidad, sino desde nuestros distintos campos de acción apostar por desarrollar herramientas que impulsen el pensamiento crítico de formas creativas y atrayentes, no solo para nuestros estudiantes, sino para toda la sociedad, teniendo en cuenta que vivimos en un país donde la educación es un privilegio, tenemos que propender por formas de socializar el conocimiento desde el lugar que ocupemos de una forma amplia.

Por último, esta investigación es mi forma de expresar el amor y la ternura radical que me producen las Ñangas, pero también la rabia e indignación que me producen los tombos.

Así como una forma de tomar postura como feminista, perra rabiosa, licenciada, artista fracasada, dibujante de afectos y humana comprometida con la construcción de un mundo menos capitalista y más tierno.

## **Referencias**

Álvarez -Rodríguez, A. A. (2022). El Paro nacional del 2021 en Colombia: estallido social entre dinámicas estructurales y de coyuntura. La relevancia de la acción política y del diálogo en su desarrollo y transformación Prospectiva. Revista de Trabajo Social e intervención social

(33), 1-12. doi: 10.25100/prts.v0i33.11864.e-ISSN: 2389-993X •  
<https://doi.org/10.25100/prts.v0i33.11864>

Araiza, A. González, R. (2017): La Investigación Activista Feminista. Un diálogo metodológico con los movimientos sociales. EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales, 38, pp. 63-84.

Barrero, Y. N. (2023). *Vándalos, héroes y gente de bien: confrontaciones simbólicas en los estallidos sociales ocurridos en Colombia durante el gobierno de Iván Duque (2018-2022)*.. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/20.500.12209/18900>.

Betancourt Echeverry, D (2004). Memoria individual, memoria colectiva y memoria histórica: lo secreto y lo escondido en la narración y el recuerdo. En: La práctica investigativa en ciencias sociales, pp, 125-134. Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional.

Bogotá, E. (2023, septiembre 12) Masacre cometida por la policía continúa en la impunidad. Colombia informa.  
<https://www.colombiainforma.info/masacre-cometida-por-la-policia-continua-en-la-impunidad/>

Cartografiando la Olla. (2023). Recuperado de <https://cartografiandolaolla.wixsite.com/site>

Castillo Ballen, S. (2014) "Algunas Consideraciones Sobre Investigación Creación" En: Corporeidades, Sensibilidades Y Performatividades: Experiencias Y Reflexiones. (p.83 – 99) Colombia, Fondo Editorial Universidad Distrital Francisco José De Caldas.

Comisión de la verdad. (2022): ‘‘El estallido’’ En: Cuando los pájaros no cantaban. Historias del conflicto armado en Colombia. pp, 577-581. Bogotá.

Etchegaray R. (2014): La filosofía política de Jacques Rancière. Nuevo Pensamiento. 5. pp. 25-60.

EZLN (1996, enero). Cuarta declaración de la selva Lacandona. Enlace zapatista.

<https://enlacezapatista.ezln.org.mx/1996/01/01/cuarta-declaracion-de-la-selva-lacandona/>

Federici, S. (2013): Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas. Madrid, Traficante de Sueños.

Federici, S. (2010): Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria. Madrid, Traficante de sueños.

Fernández, T, & Fernández, F. (2022). ‘‘Firulais: El dron que no quería ser espía’’ Bogotá, Taller gráfico Lumen.

Gutiérrez Aguilar, R. (2017): ‘‘Insubordinación, antagonismo y lucha en América Latina’’ En: Horizontes comunitario-populares. Producción de lo común más allá de las políticas estado-céntricas, pp. Madrid, Traficantes de Sueños.

Haraway, D. (1991): ‘‘Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y la perspectiva parcial’’ En: Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza,

pp. 313-346. Madrid, Cátedra/Universitat de València, 1995.

Laignelet Sourdis V. (2012). Imaginar que razonamos - HISTORIA DE UNA QUERELLA. Revista La Tadeo (Cesada a Partir De 2012), (75). Recuperado a partir de <https://revistas.utadeo.edu.co/index.php/RLT/article/view/44>

La muchacha. (2021). No azara. [Streaming]. Recuperado de <https://www.spotify.com>

Luxan, M. Azpiazu J.: MÓDULO III: METODOLOGÍA PARA LA IMPLEMENTACIÓN DE LA IGUALDAD Tema 4: Metodologías de Investigación Feminista. Recuperado a partir de <https://www.ehu.es/documents/1734204/6145705/Methodolog%C3%ADas+de+Investigaci%C3%B3n+Feminista/54172098-3058-1d47-df68-780965fa8f46>

Martínez, O. I: (2020). *Las sombras que me habitan : apuestas maricas de creación*. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/20.500.12209/12540>

Pardo, D (2019, noviembre 22) Paro nacional en Colombia: 3 factores inéditos que hicieron del 21 de noviembre un día histórico. BBC News Mundo. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-50520302>

Paredes, J., & Guzmán, A. (2014). ‘‘Nuestra metodología y organización’’ En: El tejido de la rebeldía ¿Qué es el feminismo comunitario?, pp 88-105. La Paz, Comunidad Mujeres Creando Comunidad.

Pinilla, G. (2022). Sitio web oficial de Gabriela Pinilla. Gabriela Pinilla.

<https://www.gabrielapinilla.com/>

Rancière, J. (1996): “ La distorsión: política y policía” En: El desacuerdo. Política y filosofía, pp. 35-60. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.

Rancière, J. (2014): “Del reparto de lo sensible y de las relaciones que establece entre política y estética” En: El reparto de lo sensible: estética y política, pp 17-29. Buenos Aires, Prometeo Libros.

Rivera Cusicanqui, S. (2014, Mes Día). Conversatorio Desobediencia civil en América Latina [Conversatorio]. Desobediencia civil América Latina, Universidad Nacional. Bogotá, Colombia.

Vega Solís, Cristina. 2019. “Reproducción social y cuidados en la reinención de lo común. Aportes conceptuales y analíticos desde los feminismos”. Revista de Estudios Sociales 70: 49-63. <https://doi.org/10.7440/res70.2019.05>

# AL CALOR

## DE LA

# OLLA



MOLUCHA  
PA... LA  
POLOCHA

ACAB

SIEMPRE PARA NUNCA PARA

GUERRA NO ES NUESTRA

UNION DE ROSTROS

El Pueblo

ESPACIO HUMANO

SOS

PROTESTA

OBLIGACION

ACAB

13/2

ACAB SOBERA

@vntobritx

Por: Vivian Rincón

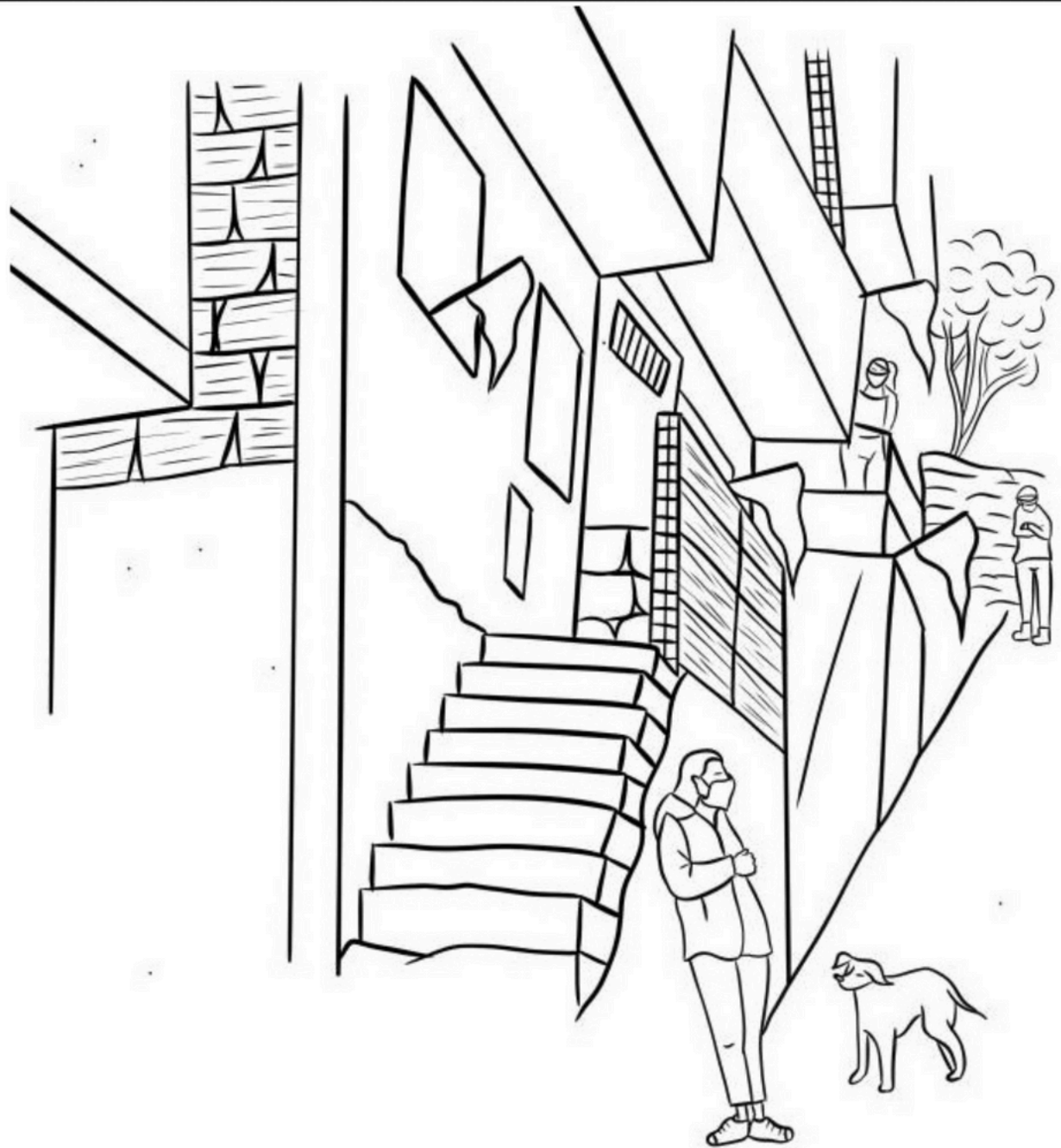


**Al calor de la olla**

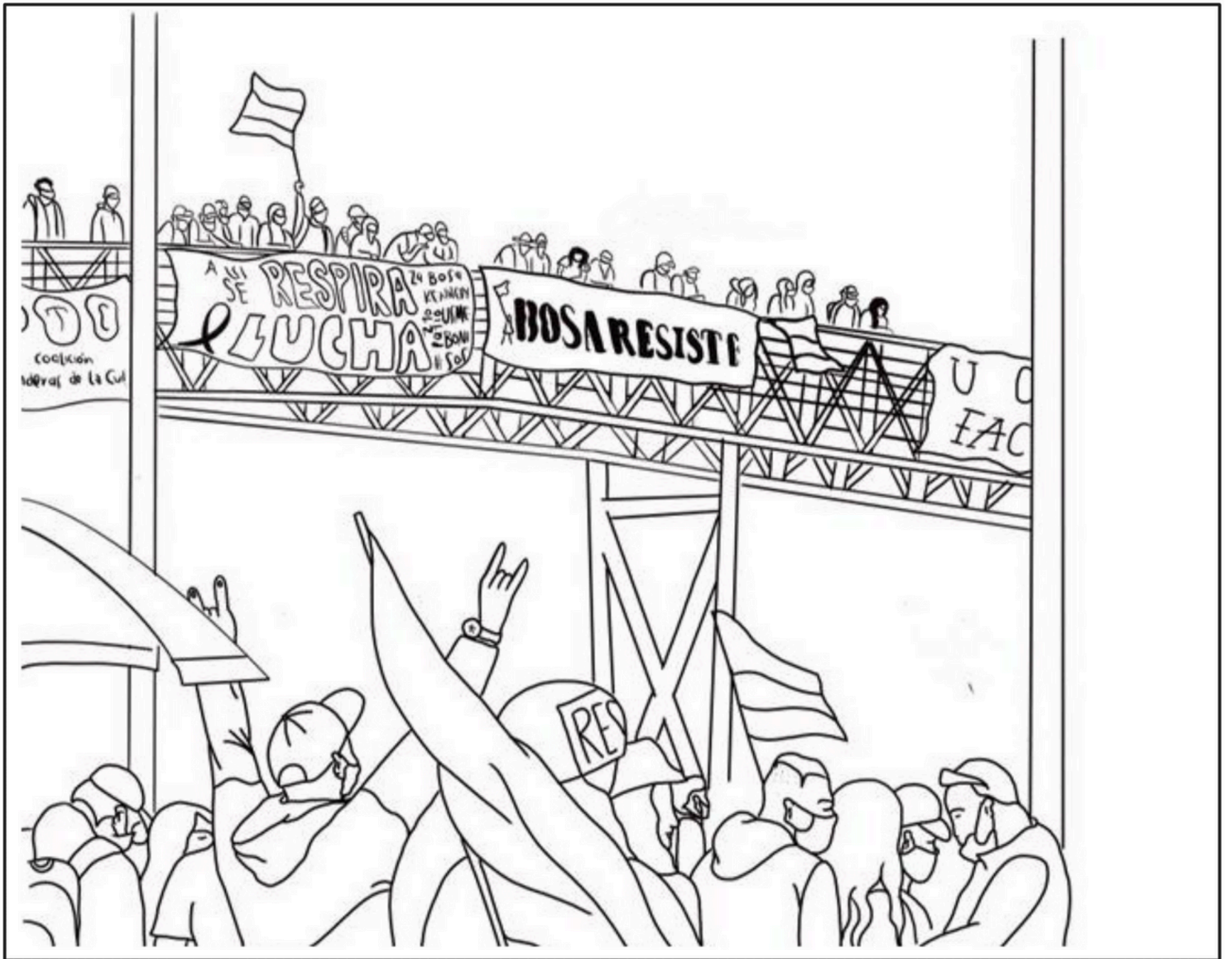
Había una vez, un país injusto, donde unos tenían mucho y otros tenían muy poco, las personas que tenían muy poco, a menudo tenían mucha, mucha hambre en la barriga, en este país pasaba algo muy triste, comer tres veces al día era un privilegio.

Las personas aún con hambre en la barriga salían a rebuscarse la papita a ver si el ruido que hacían las tripas algún día dejaba de molestarlos, soñaban con algún día lograr comprarse una casita y no tener que sufrir cada fin de mes para pagar el arriendo; también querían algún día mandar a sus hijos a la universidad, pero en el país de las personas con hambre en sus barrigas por más que intentarían hacerle trampa al hambre y rebuscarse la papita las cosas no mejoraban. Un día, un bicho raro se esparció por todo el mundo y encerraron a todas las personas, ya nadie podía salir de su casa.

Las personas con hambre en la barriga ya no podían salir a la calle a rebuscarse el dinero para conseguir el alimento, pagar arriendo, los servicios, la vida misma, las personas empezaron a colgar trapos rojos en sus ventanas para pedir ayuda, pues las familias no tenían cómo mantenerse.



Para colmo de males, al Ministro de Hacienda del país injusto se le ocurrió hacer una reforma tributaria que volvía los elementos de la canasta familiar mucho más caros, ¿y que paso? pues el hambre creció y creció y creció, el hambre era tan grande que se convirtió en rabia. La rabia unió a las gentes con hambre en la barriga, furibundas salieron a las calles a reclamar sus derechos, ellas querían algo que en el país parecía imposible de lograr cuando habías nacido pobre: una vida digna.



Colectivo  
de la Cul

A MI SE RESPIRA  
LUCHA

24 BORA  
KE ANKEN  
SOUINE  
TO BONA  
H SOL

BORA RESISTE

U O  
FAC

RES

Cuando las personas salieron a las calles con rabia a reclamarle al presidente de ese país, él les respondió mandando a la policía para que las reprimiera con gases lacrimógenos, aturdidoras, balas de perdigones, bolillo y pata.

Las personas con hambre en su barriga tenían piedras y mucha rabia, parecía que cada respuesta violenta por parte de la policía a las exigencias de las personas, en vez de reducir la rabia la hacía más grande, al final las personas con hambre en su barriga ya no tenían nada que perder y si todo que ganar, porque en este país los pobres no vivían sino que sobrevivían, y estaban acostumbrados a que la policía los hostigara por pobres, por marihuanerxs, por ñerxs, por trabajar en la calle, porque sí y porque no.



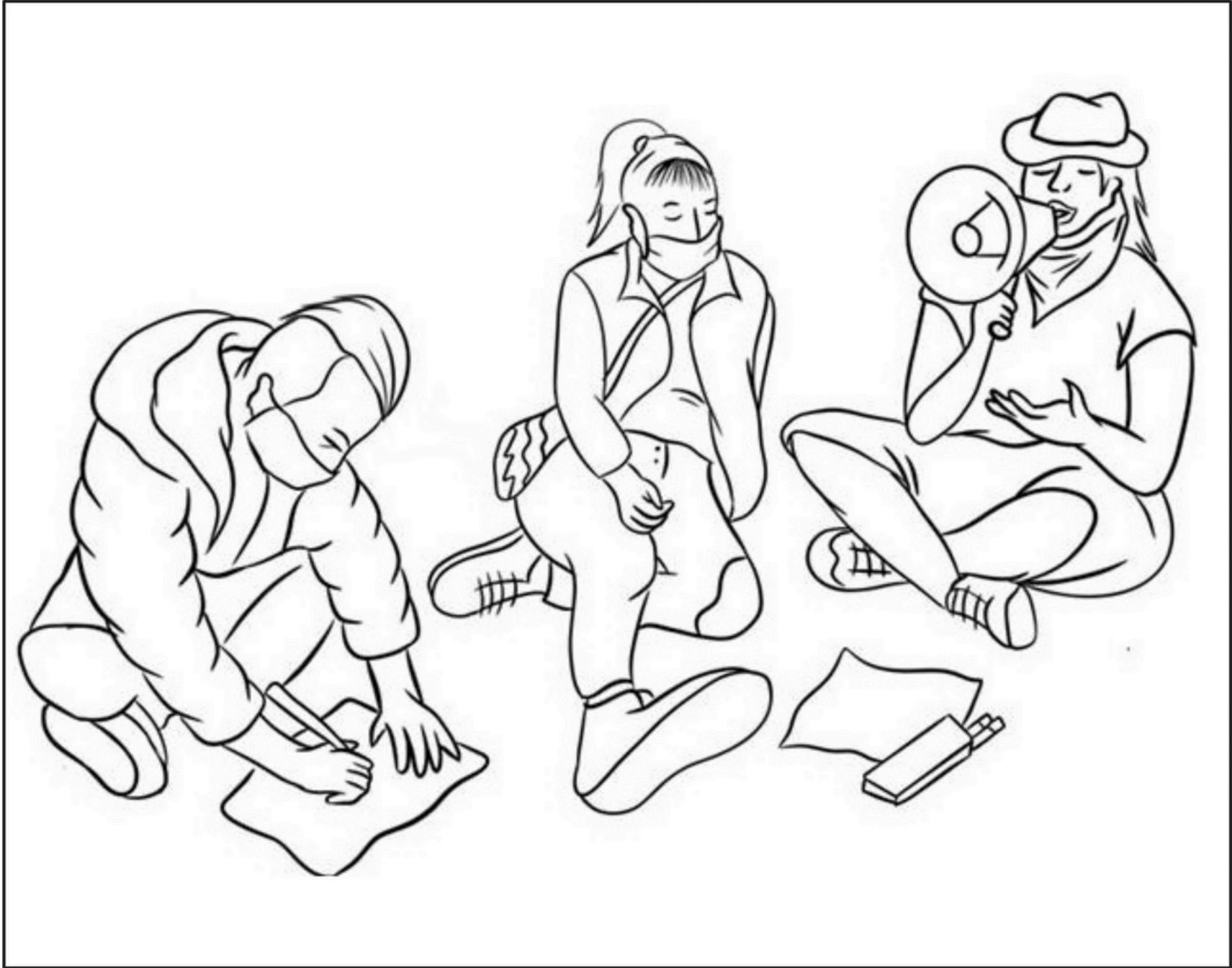
Los enfrentamientos con la policía se habían vuelto el escenario de todos los días. Las personas cada día tenían más rabia y la policía cada día era más violenta. Un día un grupo de jóvenes decidieron hacer una olla comunitaria para alimentar a las personas con hambre y rabia en sus barrigas que salían todos los días a enfrentarse a la policía.



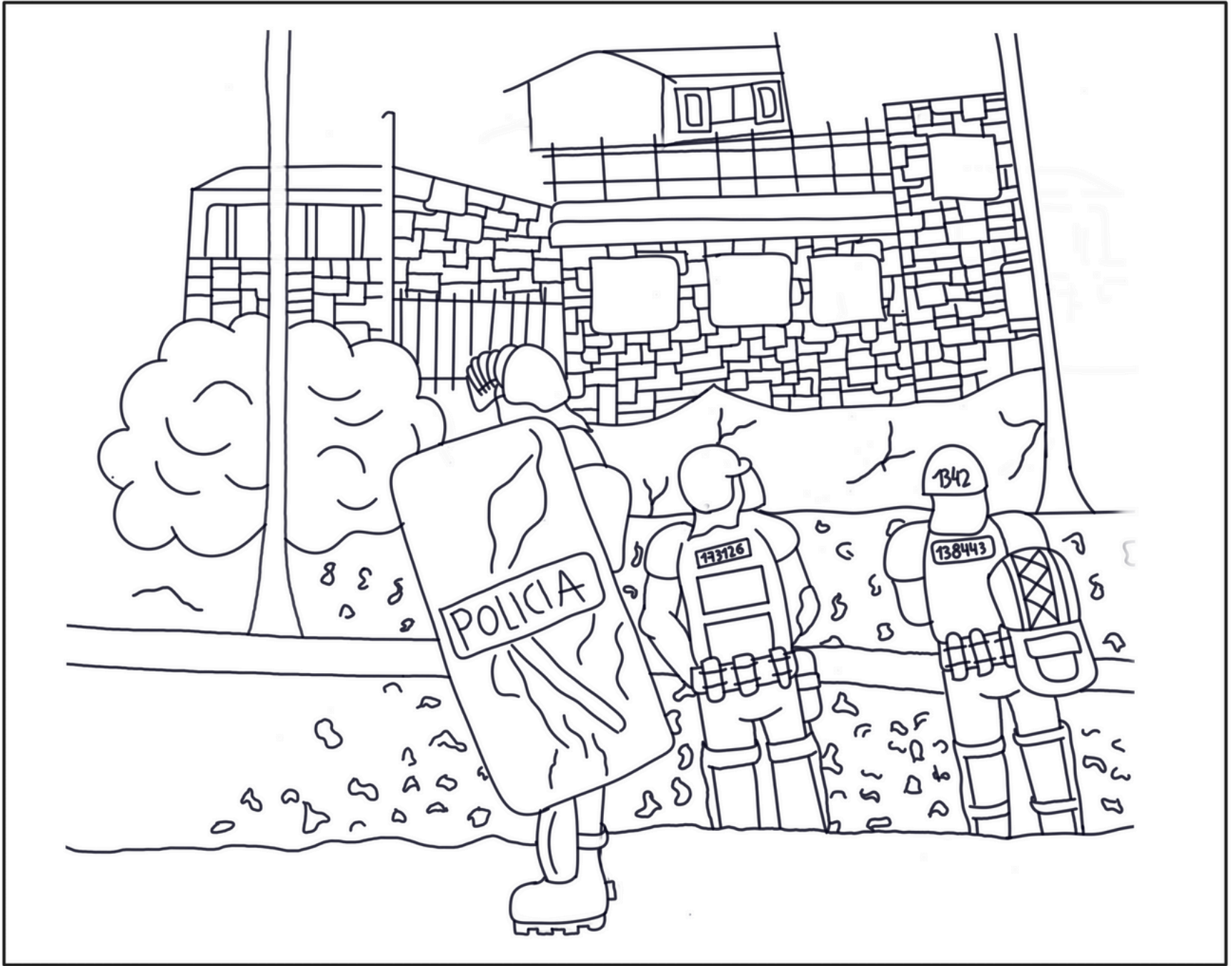
Debido al uso desmedido e indiscriminado de la violencia por parte de la policía, se había vuelto un impedimento para que las personas salieran a ejercer su derecho a la protesta social, lo que originó que un grupo de jóvenes manifestantes formaran la “primera línea”, la cual era un espacio en el que los jóvenes iban de primeros en las protestas ciudadanas y se enfrentaban a la represión policial, arriesgando su integridad física y hasta la propia vida, para defender a las personas que salían a movilizarse.



Alrededor de la olla se juntaron varias voluntades que veían en la comida una forma de resistencia para alimentar al barrio y la revolución, empezaron a organizarse e ingeniarse otras formas de pararse duro no sólo de formas violentas.



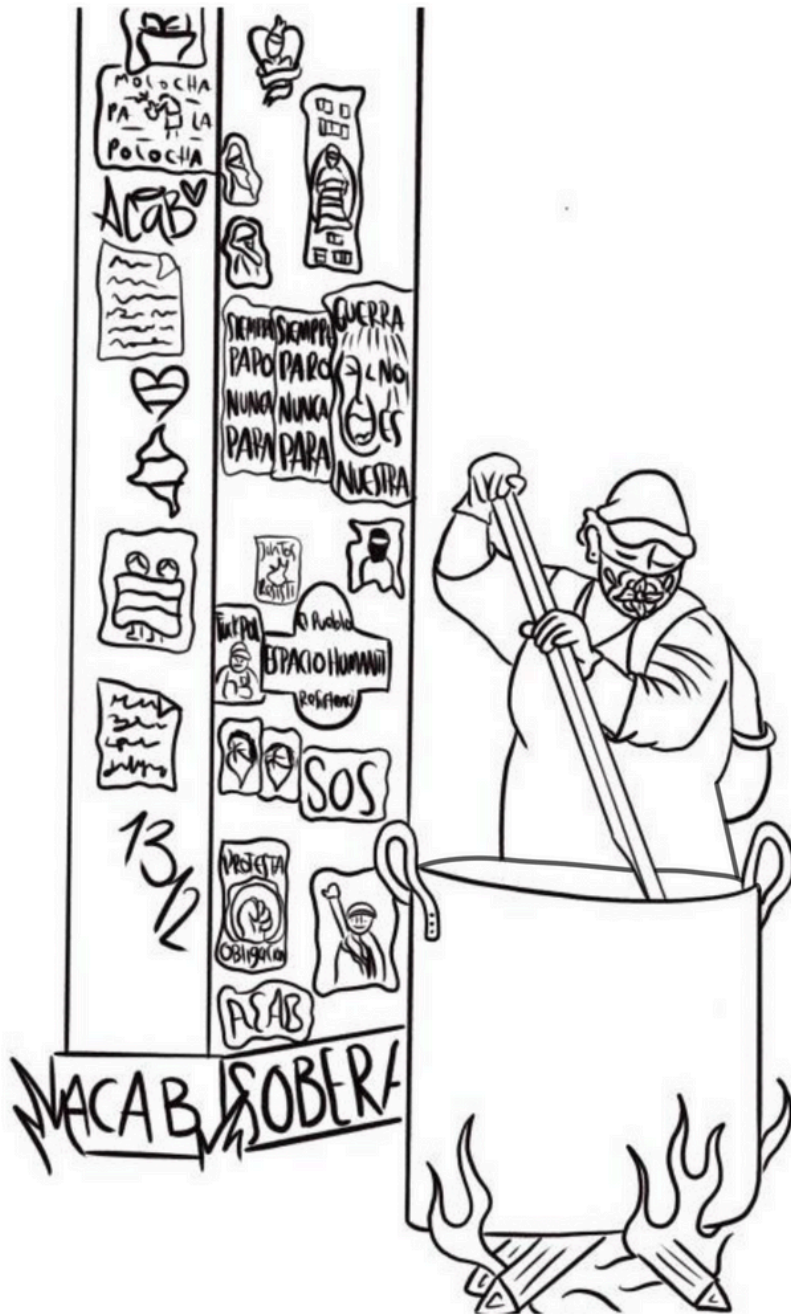
Aunque durante el día las personas se juntaban a cocinar, pintar, jugar y compartir ideas para apoyar el paro, las noches siempre terminaban en tropel, además la policía abusaba de su poder, aprovechando que no había instancias de mediación, así convirtieron la estación de transporte público en su cuartel general y centro de torturas.



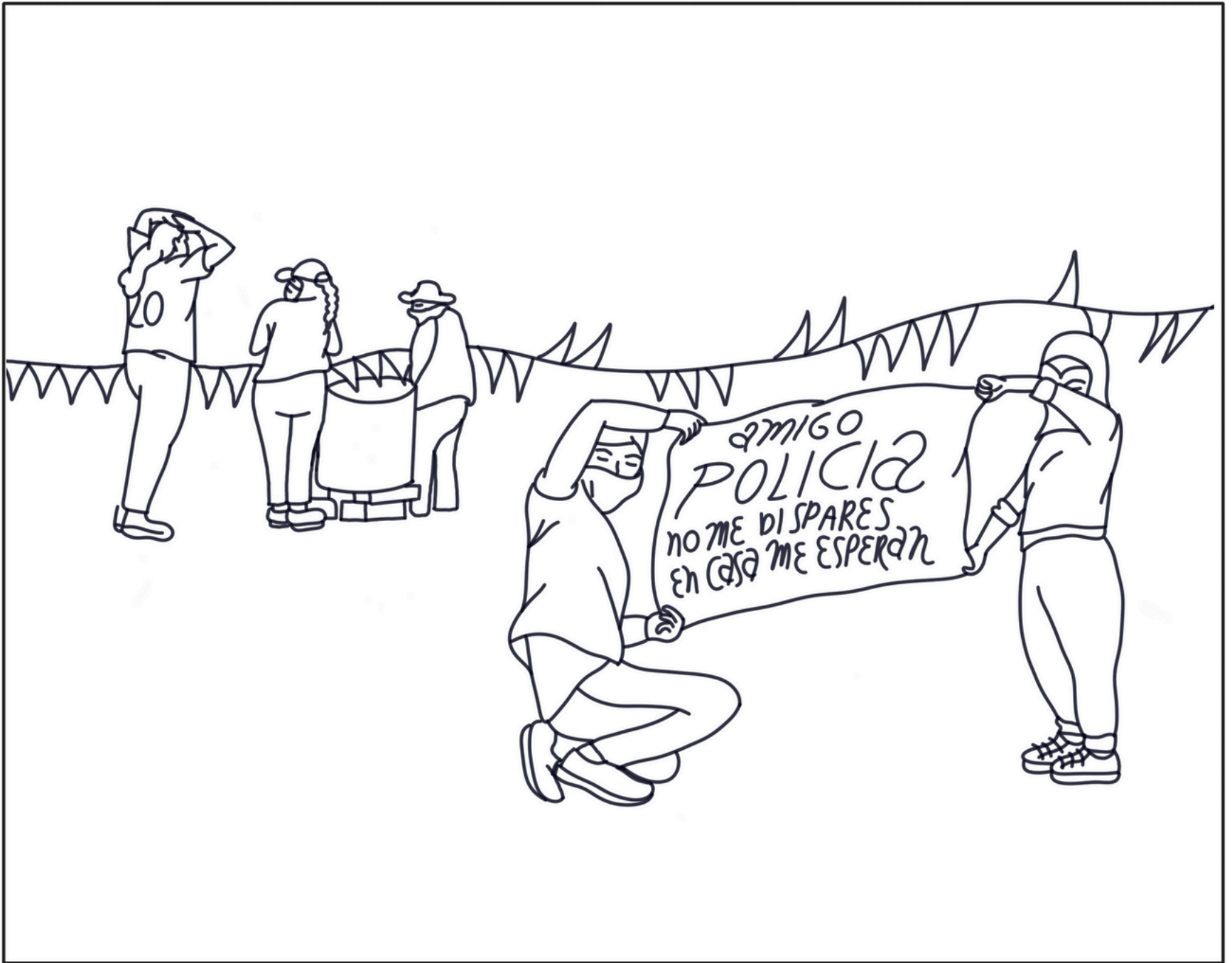
Un día, un grupo de chicas llegó a la estación de transporte, muy temprano en la mañana, para hacer pedagogía con los transeúntes del sector, poco a poco fueron llegando más personas y se armó un diálogo con la gente, se tejió, se bailó, se hizo circo, se pintó, se cantó, se montó la olla, se cocinó un sancocho y se comió. Ese día nació el “Espacio Humanitario al Calor de la Olla” .



Con la conformación de este espacio, las voluntades aquí reunidas tenían el propósito de sacar a los policías del portal y contrarrestar la violencia que vivía todas las noches el barrio, a través de formas de resistencia no violentas como la pedagogía y el arte. El espacio humanitario tenía como nombre AL CALOR DE LA OLLA, ya que no solo era lo que había reunido a las personas sino también una apuesta por resistir a través del alimento. En un sistema donde no nos alcanza ni pa' comer, la olla comunitaria es revolucionaria.



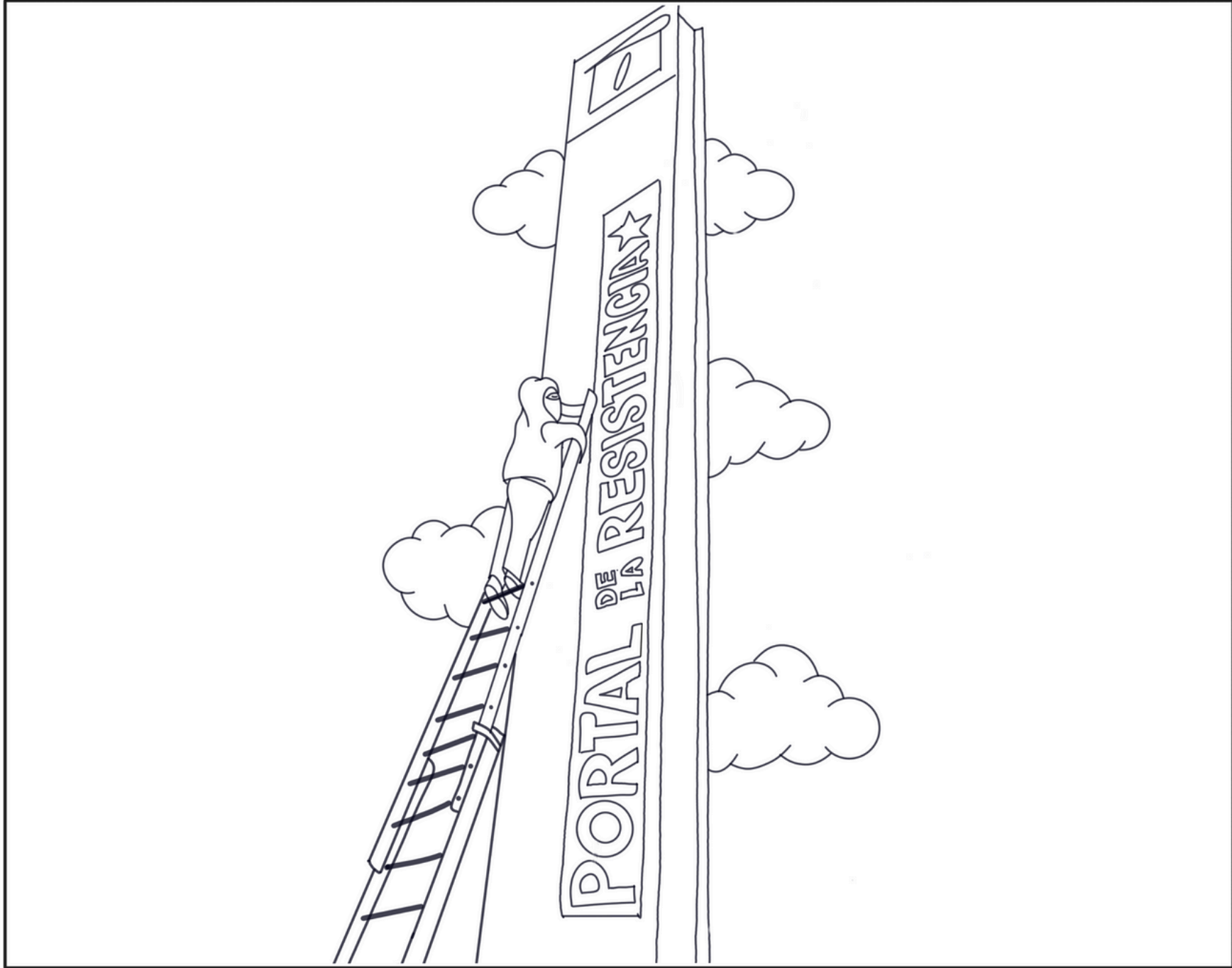
Los habitantes del barrio llegaban al espacio humanitario con pancito, gaseosa y alimentos para la olla, también empezaron a participar de la olla y las labores logísticas que el espacio requería. Cada día llegaban más y más personas de toda la ciudad, al portal de la Resistencia a manifestarse y participar del espacio humanitario.



Las personas llegaban al espacio, no solo con donaciones sino que cada unx aportaba con lo que podía colaborar y así empezaron a arribar diversos tipos de voluntades; unxs llegaban con música, talleres, libros, circo, performances, serigrafía, pintura, otrxs le metían manito a la huerta comunitaria, al tiempo que se realizaban asambleas populares con la gente del barrio y se conformaban las brigadas de salud y derechos humanos.



El espacio humanitario y el portal de la resistencia se convirtió en un escenario no sólo de protesta social, sino también de respeto y solidaridad, donde cabían muchas expresiones y formas de resistencia que compartían la convicción de que el país necesitaba un cambio, el cual no vendría del gobierno que los mataba de hambre, por eso era importante hacer uso de esa solidaridad entre la gente, porque solo el pueblo salva al pueblo.



**Me cuidan mis amigas**

Soy mamá y recicladora, fui desplazada por el conflicto armado de mi lugar de nacimiento en la región de Antioquia, al llegar a Bogotá empiezo a buscar trabajo sin encontrar muchas respuestas positivas y descubro en el reciclaje una alternativa, en razón a que no me pedían una hoja de vida y experiencia laboral. Desde que empecé en este oficio, trabajo por mi defensa y dignificación, pues ante la vista de la gente y las instituciones hay mucha discriminación.

Empecé a tener hijos a una corta edad con una vida compleja. Viví en carne propia el hambre, la falta de oportunidades, ver como mis hijos querían entrar a la universidad y les era muy difícil, o ver como los pelados que hacían parte de una escuela de fútbol popular, se iban consumiendo en las drogas, por la falta de oportunidades y debido al entorno en donde muchas veces es más fácil conseguir una dosis de drogas que un alimento. Por esta y muchas razones más llegué a movilizarme al portal de la resistencia.



En el espacio humanitario, ayudaba en la preparación de los alimentos de la olla, hacía labores logísticas y en ocasiones también ayudaba al equipo de derechos humanos en las noches, e hice parte de mesas de diálogo con instituciones. Para mi era importante realizar estas labores porque veía que las gentes que llegaban al espacio humanitario, desde los niños hasta los adultos, tenían ganas de que hubiese un cambio, además cada día llegaban más y más personas, lo que me impulsaba, todos los días a levantarme y llegar a apoyar la olla comunitaria, porque sabía que mucha gente iba por su primer o tal vez único plato de alimento en el día.

En el proceso fue muy bonito conocer nenas tan poderosas y valiosas que me enseñaron mucho y gracias a eso he querido seguir aprendiendo más, para poder aportar a la sociedad. Las mujeres me enseñaron a no temerle al machismo, a saber rutas de protección y autocuidado, me enseñaron a quererme y valorarme, a no estar sometida al patriarcado, lo cual fue muy importante para mi porque ya hace mucho tenía la expectativa como mujer, de encontrar un camino para enfrentar todas las adversidades que había sufrido cuando chiquita y no solo eso sino que fue también muy gratificante haber aportado algo para la construcción del país que queremos.



Soy politóloga de la Universidad Nacional y creo que es importante desde donde una pueda contribuir a los espacios sociales, siempre he estado ligada a organizaciones sociales y hago parte del Aquelarre Techotiva que es una red de mujeres y disidencias de género del territorio.

Llegué a participar del espacio humanitario, porque en el parche del Aquelarre Techotiva hicieron una convocatoria para hacer una olla comunitaria, en apoyo a los chicos y chicas que estaban saliendo a protestar en el portal de la resistencia; cuando llegué al espacio se estaban dando discusiones alrededor de la olla comunitaria, sobre lo que se quería lograr hacer en el territorio en términos del paro Nacional que se estaba dando.

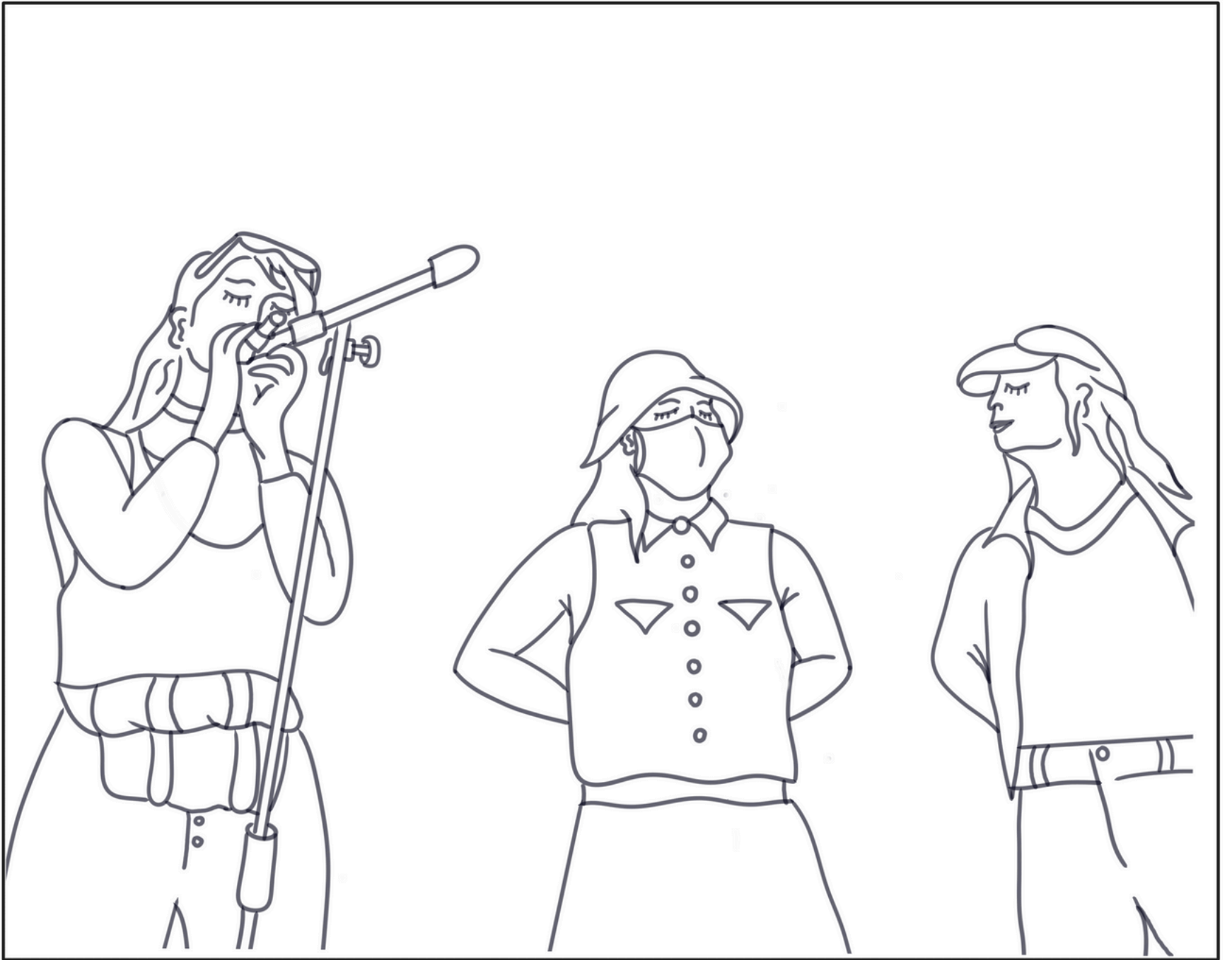


El espacio humanitario se creó en clave de cuidado, ya que lo que se quería era que fuera un escenario de paz donde no hubiese violencia y fuera un lugar seguro para manifestarse. En este sentido el cuidado se ejerció desde muchos lugares, empezando por el alimento como algo básico para la supervivencia humana. Habían muchas personas cocinando pero sobre todo esta tarea fue liderada por mamás del barrio. Adicionalmente, estaban las brigadas médicas que no solo atendían a los chicos y chicas que estaban protestando y salían heridos, sino también los problemas de salud de los vecinos del barrio, lo cual era bueno pero también hacía evidente la falta de acceso a la salud para muchos.

Algo muy importante para garantizar la protesta social son los derechos humanos, por eso un combito de personas a las que nos interesaba el tema y teníamos conocimientos al respecto, hicimos un comité de derechos humanos ya que era indispensable saber qué pasaba con los chicos y chicas que agarraba la policía, para hacer las denuncias pertinentes. El espacio humanitario buscaba cuidar a la gente del barrio y denunciar lo que estaba pasando en términos de violaciones de derechos humanos por parte de la policía y el Estado. A través de ejercicios de pedagogía y arte se promovían escenarios de paz para protestar donde se protegiera la vida de todos y todas.



Una de las cosas que demostró el espacio humanitario fue el poder de la unión de las mujeres, lo que empezó como una olla comunitaria, una tarea del cuidado desde el alimento, terminó en la creación de un espacio humanitario en el portal de la resistencia, del cual claramente también participaron hombres, pero en el escenario se fortaleció una red de cuidado de mujeres en donde intentamos tener otro tipo de relaciones por fuera de lo que nos ha enseñado el capitalismo, como la competencia y el individualismo, más bien nos cuidamos entre todas. Terminamos por potencializar la voz de las mujeres que estábamos en el espacio y fue algo que hicimos sin culpa, a todas en algún momento nos tocó dar la cara y “ponernos la l0” y esto nos ayudó a darnos cuenta que como mujeres somos capaces de muchas cosas.



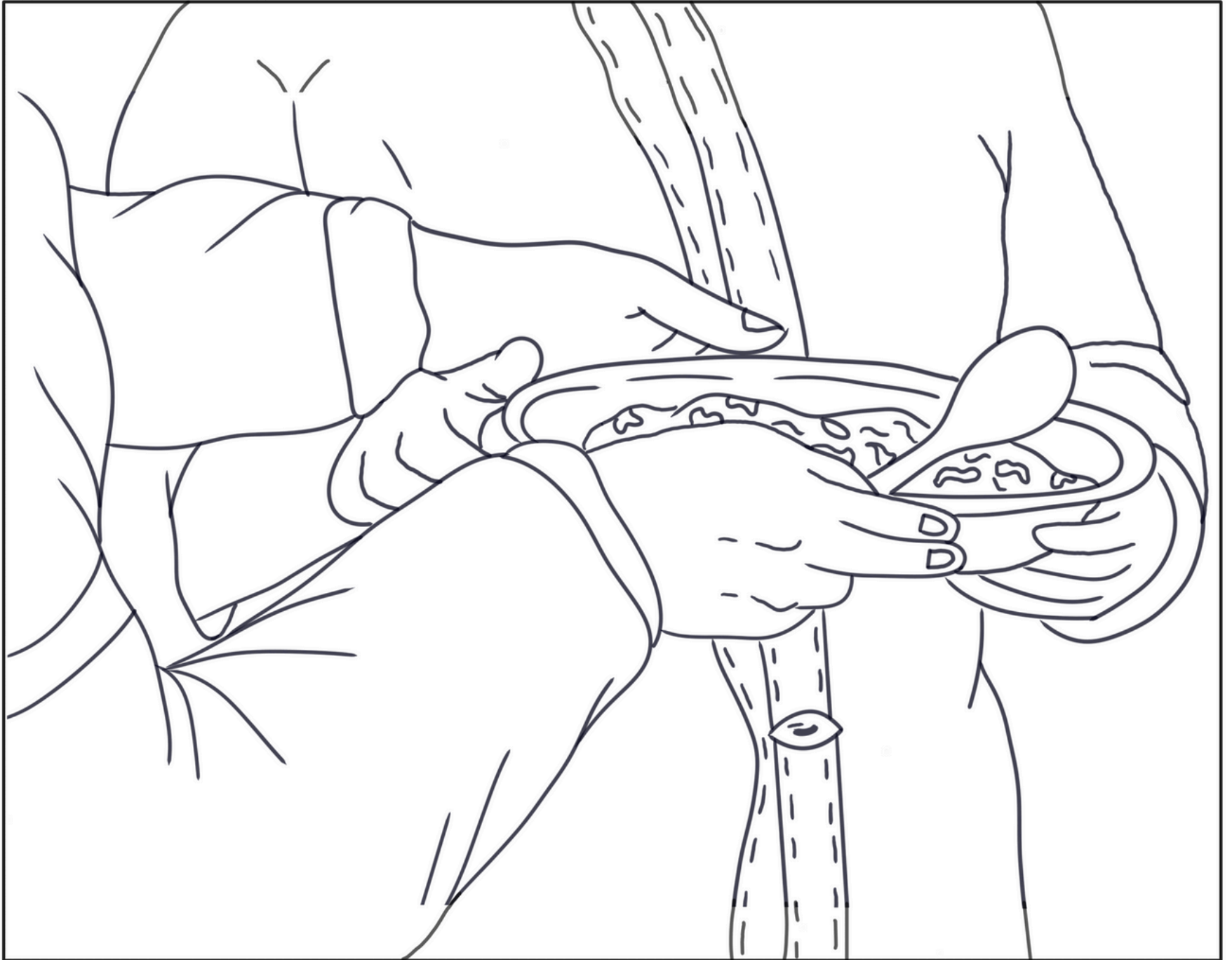
Soy una persona trans, desde muy chiqui he encontrado en el arte y el construir en comunidad una forma de existencia. Mi salvación en la vida ha sido encontrar escenarios comunitarios, porque me ha tocado vivir solo, en circunstancias vulnerables de desprotección y abandono. Lo que me ha llevado a refugiarme en el arte como una forma de existir y en el camino he logrado vivir una vida digna más consciente, haciendo parte de varios procesos pedagógicos, culturales, feministas y comunitarios. Mi vida ha estado muy centrada en la lucha por el reconocimiento y defensa de los derechos de las personas que somos disidentes de género.

Siempre que haya una protesta social que reclame y exija los derechos del pueblo, sea justa y tenga un criterio real, con la que esté de acuerdo en términos políticos, ¡Yo caigo!



En el espacio humanitario, cada día hacía de todo un poco, ayudar a plantear y gestionar las actividades culturales y pedagógicas, estar pendiente de las donaciones, montar el espacio, acompañar la olla comunitaria y la preparación de alimentos, porque el alimento siempre es lo primero, ¿no? El alimento junta, es lo primero para que la humanidad exista, si no comes no existes, tienes que alimentarte de algo, entonces el alimento colectivo y solidario, es una forma de lucha supercontra estatal, porque es una forma de reconocer y dejar de invisibilizar a la misma gente de siempre, la que tiene que aguantar hambre y que para el Estado no existe.

El alimento solidario es para todo el mundo, para el parcerero que vive debajo del puente y también para la gomela que viene desde el norte a pillar el proceso. Al final es eso, reconocer que todo el mundo tiene derecho a un plato de comida, la fuerza del alimento significa solidaridad y revolución. En el espacio humanitario, nos dimos cuenta que la olla era una actividad principal, que reunía a la gente que iba a comer y se encontraba con actividades pedagógicas y culturales impulsadas por educadores populares que sacaban el conocimiento del lugar privilegiado de la academia y lo llevaban al barrio. Entonces el alimento y las personas que lo hacen están luchando contra un sistema que condena a la gente al hambre, siendo un acto supremamente revolucionario e importante dentro de lo que es la lucha.



La olla finalmente era el nombre del parche y la que lo hacía moverse, pero también habían otras labores del cuidado como defender los derechos de la gente, los diferentes actos de amor, solidaridad, apañe, tejer redes de apoyo, buscar formas de juntarnos e hilar las palabras, juntarnos no solo desde la rabia sino también desde el amor.

En el espacio humanitario, se hizo relevante lo necesario que son los liderazgos de las mujeres y disidencias de género, en los espacios políticos y comunitarios, que finalmente siempre han estado ahí, solo que han sido invisibilizados, porque al final los que cuentan la historia son los manes. Pararse duro siendo mujer o disidencia de género es super importante, cuando se nos ha negado la voz y participación en estos escenarios; finalmente la juntanza de todos estos espacios se dieron a cabo gracias a la fuerza de todas las personas que confluieron, pero especialmente las mujeres.

TRANS  
BODIES  
SACRED  
AREA



LA POLICIA  
NOS ESTA  
MATANDO



**Las Ñangas**

Las Ñangas fue una guardia comunitaria que nació en el espacio humanitario del Portal Resistencia; una juntanza de voluntades que le apostaba a la construcción de paz en el territorio, enfrentando la violencia sin armas buscando cuidar y defender la vida a través del diálogo, la pedagogía y el arte.



## Manifiesto:

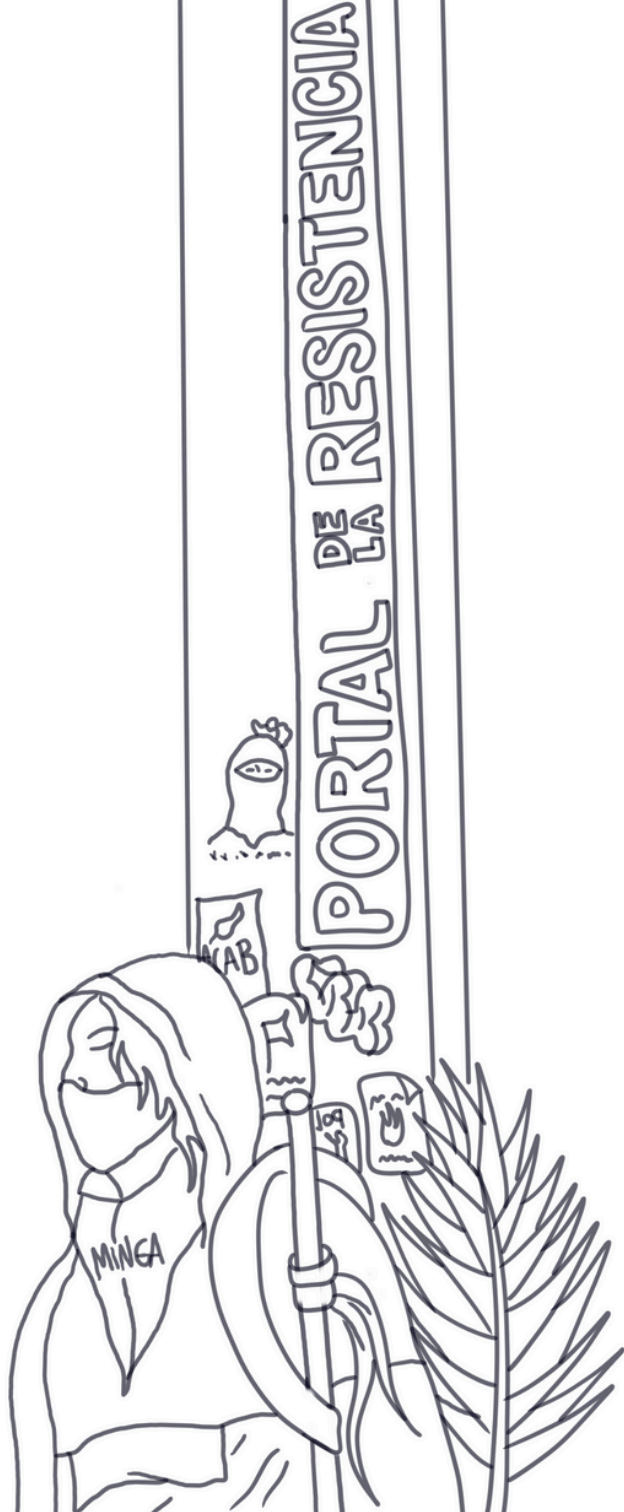
### “Siempre Ñangas, Jamás Gente de Bien”

1. Los “vándalos” sin vandalizar han logrado un gran espacio para la comunidad, han creado conciencia al combatir la indiferencia. Demostrando así que nosotras “las ñangas” somos puro aguante! ¿Aguante qué? ¡Aguante El Barrio, La Cucha y La Lucha!
2. Nosotras las Ñangas podemos ver en cada persona el mejor potencial humano de transformación colectiva y revolución de cada individuo, lo que podemos llamar la calidad de la ñanga.
3. Nuestras resistencias fluyen en el territorio, territorio que construimos entre nosotras.
4. Nos une la dignidad, nada nos separa.
5. Aquí se protege, se ayuda, se educa y siempre con amor se agradece.
6. Nosotras las Ñangas no funcionamos con la autoridad ni la falsa seguridad. Nos organizamos para solucionar las problemáticas territoriales, barriales, comunitarias, con el fin de eliminar la represión y diferentes prácticas hegemónicas y patriarcales.
7. Aquí ninguna Ñanga sobrepasa a ninguna Ñanga.
8. Ninguna Ñanga es adulto centrista. ¡Aguante les niños!
9. Todas Las Ñangas son la misma Ñanga.
10. Ñanga una vez, Ñanga toda una vida.
11. Somos del pueblo y para el pueblo!

12. ¡Somos de la barriada y para la barriada!
13. ¡De la Tierra y para la Tierra!
14. ¡De la cucha y para la cucha!
15. Somos una fuerza de defensa legítima, no de ataque.
16. Entre Ñangas nos cuidamos.
17. Entre Ñangas nos respetamos.
18. La comunidad debe generar conciencia, prohibir no es la solución.
19. Si nos esconden la verdad, las Ñangas somos la voz de ella.
20. Somos seres en búsqueda de conexiones con la madre tierra y la sabiduría de nuestros ancestros.
21. Le apostamos a la soberanía de la tierra... La tierra para quien la trabaja.
22. Sin fronteras ni banderas.
23. Sin jerarquías.
24. Sin politiquería... porque...
25. Somos críticas ¡muy críticas!
26. Somos feministas, anti-patriarcales y antifascistas.
27. Somos disidencias raciales, de clase y afiliación religiosa.
28. Somos disidencias sexuales y de género.
29. Somos diversxs.
30. Libres de prototipo y estereotipo.
31. Nos mueve la digna rabia.
32. Ni ojo por ojo, ni diente por diente.

33. Somos disidentes de todos los órdenes hegemónicos impuestos.
34. Recordemos siempre quien es el enemigo
35. Y que nuestra arma más poderosa es el arte y la pedagogía.
36. Arte del pueblo y para el pueblo.
37. Pedagogía de la calle y para la calle.
38. Nuestra posición es el compromiso con las inquietudes, las inseguridades y las necesidades en nuestro territorio.
39. Es ahora, para no tener que arrepentirnos.
40. PTHH SHIII, PTHH PTHH SHII! El sabor de nuestra tierra con violencia condimentan, aunque Ñangas son las almas, el amor nos alimenta.
41. Las Ñangas somos nativas de nuestra madre calle, somos la voz de nuestros guetos.
42. La Ñanga es una recicladora en potencia.
43. Ruteamos la calle y la apropiamos porque queremos, querer es poder, y somos más poderosas unidas.
44. Somos hermanas en batalla
45. Aquí el débil prima sobre el fuerte
46. Pues ser Ñanga es ser con las demás.
47. Donde come una Ñanga, comen todas las Ñangas.
48. Donde se para una Ñanga se paran las demás, donde cae una Ñanga las otras la levantan.
49. Donde muere una Ñanga, las demás la honran.

50. Las Ñangas nos organizamos para construir futuro y materializar nuestros sueños.
51. Las Ñangas estamos a favor de la liberación animal, estamos en contra de la opresión animal y la devastación ambiental.
52. Las ñangas estamos a favor de la vida no de la muerte, por eso nos paramos por ella.
53. Siempre abiertas y dispuestas al cambio.
54. Prohibido prohibir.
55. Nos reconocemos en la otra.
56. En el momento en que una Ñanga exprese un consejo de corazón se aceptara de una forma cordial y agradecida como pedagogía para mejorar el entorno.
57. No vivimos como queremos, vivimos como nos imponen. Tuvimos que usar ladrillos privados para exigir recursos públicos. Aquellos que no tienen que perder no conocen sus límites propios.
58. Hemos perdido tanto que reemplazamos victorias por justicia.
59. Una generación que renunció a sobrevivir para vivir sobre una vida digna. (la voz de los silencios)
60. Una generación que renunció a mantener una vida en indiferencia y reconoce que en las diversidades se encuentra el verdadero sentido del aprendizaje, la enseñanza.
61. Vemos la diferencia como una oportunidad que sueña y se materializa.
62. Nos podrán robar todo, menos las ideas.



# TOLOPOSUNGO :

## Todos los policías son una gonorraea

\*Toloposungo: ACAB criollo; movimiento trans marica que usando el baile y performance como arma, irrumpen en el espacio publico para denunciar la violencia del estado y la policía en Colombia contra les cuerpos trans y no hegemónicos.

El espacio humanitario fue una apuesta política desde el cuidado, nos cuidamos o perecemos. Cuidarse entre todos era una necesidad que tenía el territorio, el Estado había hecho evidente que no iba a cuidar a nadie más que a la propiedad privada y los transmilenios, porque en las muchas charlas, que las personas del espacio humanitario entablaron con la alcaldía, quedó claro que por encima de la vida de los manifestantes, estaba la defensa de la propiedad privada. El cuidado en el espacio humanitario fue una forma de organización y lucha política que buscaba defender y dignificar la vida, a través del alimento, la pedagogía, el arte y el conspire comunitario.

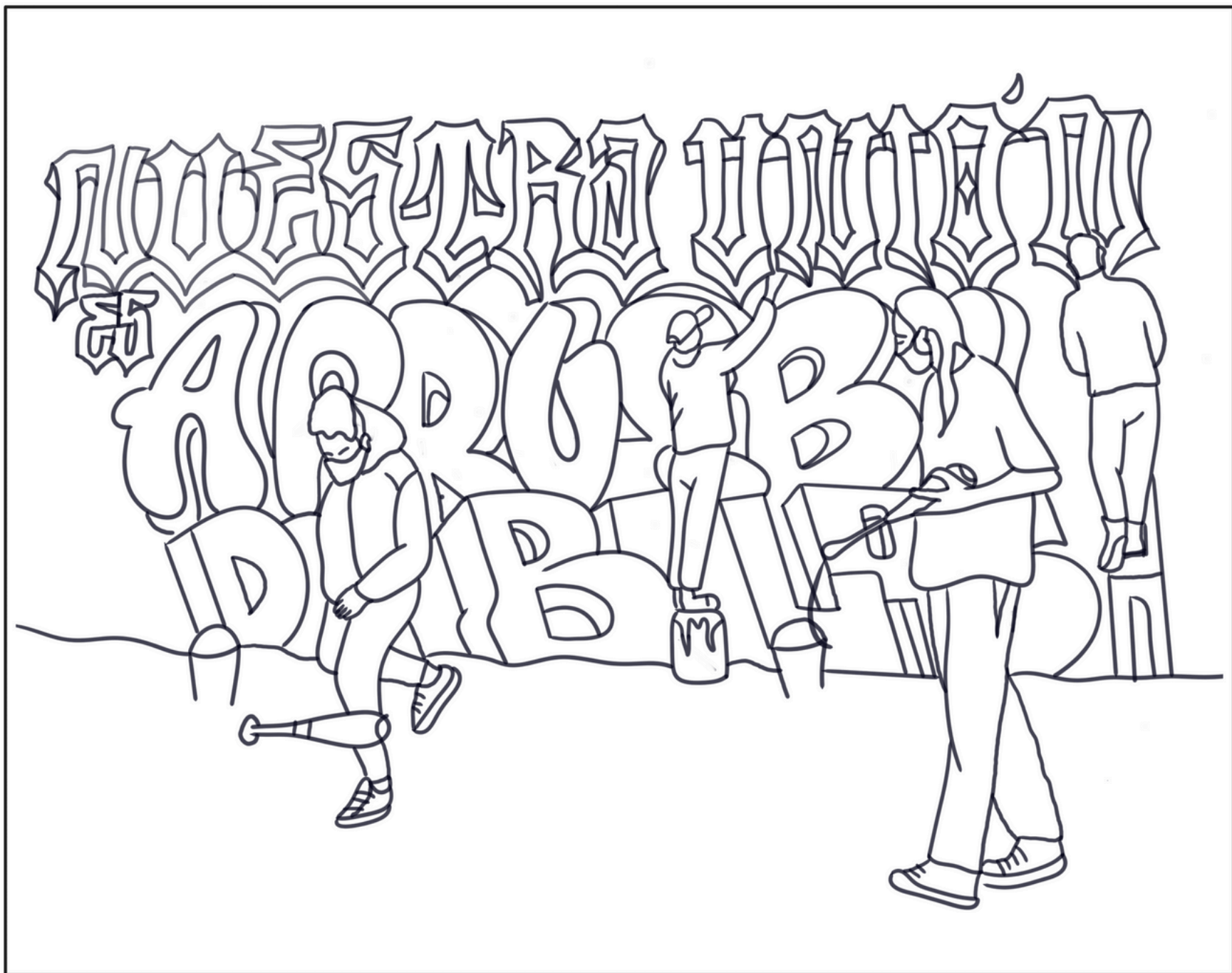
**EL PUEBLO MANDA**

**ESPACIO HUMANITARIO**

**EL SUR RESISTE**

Dos meses estuvo el parche del espacio humanitario en el portal de la resistencia, gestionando día a día un escenario de paz, en medio de la violencia estatal y policial que la gente del barrio y las personas que salían a manifestarse en contra del gobierno vivía todos los días. Aunque los esfuerzos por resistir a la violencia del Estado no fueron suficientes, para evitar que asesinaran, desaparecieran, torturaran y privaran de su libertad a nuestros compañeros y compañeras por salir a luchar por un país distinto. Por todos ellos, por los que no están y por los que faltan, se sigue exigiendo justicia. y el barrio sigue parándose duro, porque aunque hay que exigirle al Estado, el barrio no se queda sentado esperando, el barrio resiste a través de las pedagogía popular, las huertas comunitarias y la soberanía alimentaria, desde los oficios, el rebusque y la economía circular, desde la fiesta, el grafiti, la música y el freestyle, porque solo el barrio salva al barrio.

Para los tombos NI PERDÓN NI OLVIDO, SIEMPRE ÑANGAS NUNCA POLICÍAS.



Se recomienda leer este libro escuchando esta playlist:





**Ven, seremos y será hermoso.**